



ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

LAS RELACIONES OBJETALES EN LA INFANCIA Y SU DETERMINACIÓN
EN LA ADULTEZ DE MUJERES MALTRATADAS

Trabajo de titulación presentado en conformidad a los requisitos establecidos
para optar por el título de Psicóloga Clínica

Profesor guía
María Isabel Durango

Autora
Tatiana Alejandra García Salazar

Año
2013

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con el (los) estudiante (s), orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación”

María Isabel Durango
Psicóloga Clínica
CI 1706930284

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro(amos) que este trabajo es original, de mi (nuestra) autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.”

Tatiana Alejandra García Salazar

CI 0501846083

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por haberme dado fuerzas, y permitirme superar obstáculos para llegar a mi meta.

Con el mayor amor a mis dos hijas, Isabella y Bernarda, quienes con su sola existencia me motivaron a alcanzar mi sueño, y por quienes deseo alcanzar todas mis metas.

A mi esposo, quien me acompañó en este arduo y largo camino.

A mis padres y hermanos por sus palabras de aliento día a día, pero en especial a mi padre quien fue mi ejemplo de trabajo perseverancia y amor.

A mi tutora María Isabel Durango por su valiosa guía y el aporte de sus conocimientos.

DEDICATORIA

A todos aquellos que
estuvieron a mi lado y
creyeron en mí.

RESUMEN

El presente estudio trata sobre el maltrato femenino y la relación de ésta con los objetos primarios (padres) en la infancia.

Esta investigación fue realizada a partir de la teoría psicoanalítica la cual busca explicar los modos cómo se construye la subjetividad, para que al ser adulta se relacione el maltrato. A partir de esta propuesta se relacionaría la constitución femenina y el maltrato.

Este estudio parte de una metodología bibliográfica y tiene como fin explorar las contribuciones que el psicoanálisis puede hacer al tema, haciendo un recorrido histórico y contextual de conceptos necesarios para fundamentar la investigación.

ABSTRACT

This study aimed to investigate the relationship between violence against women and her object relations in early childhood.

This research is based on the psychoanalytic theory, which tries to explain the way child's subjectivity is structured, so when they reach their adulthood, and they how it relates with maltreatment. From this proposal the feminine constitution and abuse would relate.

This study is supported in bibliographic methodology that let obtain the contributions that psychoanalysis offers. The research makes an historic and contextual tour throughout concepts that constitutes the base of the investigation.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....	3
2.1. Conceptos Centrales	3
2.1.1 Definición de narcisismo y Estadio del Espejo	3
2.1.2. Definición de falo como significante y castración	10
2.1.3. Definición de sexualidad femenina según Freud y Lacan	17
2.1.4. Definición de maltrato.....	24
2.2. Discusión temática	26
2.2.1. Visión de las neurociencias	26
2.2.2. Visión de género.....	30
2.2.3. Visión del psicoanálisis.....	32
3. OBJETIVOS.....	34
4. PREGUNTAS DIRECTRICES	35
5. MÉTODO.....	35
5.1. Tipo de diseño y enfoque	36
5.2. Muestra	39
5.3. Recolección de datos	40
5.4. Procedimiento	40
5.5. Análisis de datos	41
6. RESULTADOS.....	41
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	54
REFERENCIAS.....	62

1. Introducción

Es común preguntarse ¿por qué la mayoría de mujeres maltratadas no abandonan a su pareja? ¿Dónde queda la responsabilidad de estas mujeres al momento de elegir a su pareja o de decidir poner fin a una vida tormentosa tanto para ellas como para sus hijos y familiares? El fin de este estudio es ver si hay alguna relación del maltrato con las primeras relaciones objetales.

Por lo tanto la pregunta de investigación que guía este trabajo es, ¿cuál es la relación entre el maltrato femenino y las primeras relaciones objetales? Para responder a esta pregunta se han tomado conceptos psicoanalíticos cruciales desde Freud y Lacan, como el Estadio del Espejo, Complejo de Edipo, y Goce Femenino; conceptos necesarios que explican cómo se va estructurando psíquicamente la niña desde el momento de su nacimiento.

Se pondrá especial énfasis en la relación de la madre con la niña, se dice que la madre es el primer objeto amoroso y la niña realizará sus primeras identificaciones con ella, las cuales influirán en sus relaciones futuras.

No por eso se dejará de lado al padre, al padre en cuanto función y concepto fundamental; ya que es él quien castra simbólicamente la relación madre-hijo, y permite que en el caso de la niña tome el camino de la feminidad con sus particulares modos.

El presente estudio contribuye a entender por qué es difícil que la mujer logre perder el objeto; se pone especial énfasis en los conceptos del Goce Femenino o estrago materno de Lacan, los cuales aportan con suficientes elementos a la hora de comprender cómo se constituye el maltrato femenino.

Este estudio va dirigido a las mujeres pues ellas son quienes se encargan del cuidado y formación de los hijos y la familia. Y por último, se destaca la importancia de que estos temas sean conocidos por los psicólogos clínicos del

país, quienes cuenten con una formación en la cual puedan atender este tipo de casos.

Este estudio utiliza como metodología la revisión bibliográfica-documental pues el psicoanálisis no es una práctica en la cual se puedan universalizar o estandarizar sus datos porque el inconsciente está estructurado como lenguaje, es decir que se constituye en tanto el sujeto lo habla en el uno a uno. Se tomaron textos psicoanalíticos de Freud y Lacan con los principales conceptos que permitan entender la estructuración de la subjetividad femenina, se los leyó y de ellos se realizó una articulación entre sí de la teoría para lograr formular una hipótesis sobre el maltrato femenino.

La investigación está organizada de la siguiente manera: a) el marco teórico que aporta con conceptos que posteriormente serán articulados para entender el maltrato femenino, a partir de estos se realizó la discusión temática relacionando el maltrato con la visión de género y las neurociencias; b) la metodología donde se explica el método con el cual se pudo obtener los resultados y, c) se exponen las conclusiones obtenidas.

2. Marco teórico referencial

2.1. Conceptos centrales

Los siguientes conceptos que se abordarán en el presente trabajo son tomados en base a los aportes psicoanalíticos de Freud y Lacan, y otros autores que complementan o aportan con sus comentarios a la teoría freudiana y lacaniana.

2.1.1. Definición de Narcisismo y Estadio del Espejo

El término narcisismo proviene de Nacke en 1899 “Para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, lo acaricia, lo mimba, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 2008, p.71).

Dicho de otro modo el narcisismo habla del amor que el sujeto siente por su propio cuerpo, este es un amor similar al que siente el sujeto por los objetos sexuales que están a su alrededor.

Nacke pensaba que el narcisismo se presentaba solamente en personas perturbadas, pero Freud aborda el tema, concluyendo que el narcisismo no se presenta sólo en personas perturbadas, sino también, en personas neuróticas. Así, Freud considera al narcisismo como un proceso normal del desarrollo sexual de los seres humanos, y por lo tanto como parte de la pulsión de conservación (Freud, 2008, p.72). Esta pulsión mencionada por Freud es característica de todo ser humano, esta viene a ser el motor de vida de los sujetos, es decir lo que impulsa a un sujeto a moverse y no quedarse estancado en un estado de goce.

Freud al estudiar el narcisismo en pacientes neuróticos y en pacientes esquizofrénicos concluye que en el segundo grupo de pacientes, ellos retiraron la libido de las cosas y personas que forman su mundo pero no sustituyeron

esta libido en el plano imaginario de su inconsciente, esta libido quedó estancada en su propio yo, a este proceso da Freud el nombre de narcisismo primario (Freud, 2008, p.71, 72), esto quiere decir que las pulsiones libidinosas se dirigen hacia el propio cuerpo del sujeto. Este proceso hasta cierto punto es normal siempre y cuando el bebé logre pasar a la otra etapa del narcisismo, llamada *narcisismo secundario* en la cual el sujeto carga libidinalmente a objetos externos.

En el caso de estructuras neuróticas el sujeto toma su cuerpo como punto de satisfacción de sus pulsiones autoeróticas (narcisismo primario), para finalmente dirigir estas pulsiones libidinosas hacia un objeto primario (madre) y finalmente tomar de ésta la libido depositada y recargar a su yo, este proceso da lugar al narcisismo secundario o constitución del yo del niño (Freud, 2008, .73).

“En suma el narcisismo secundario se define como el investimento libidinal (sexual) de la imagen del yo, estando esta imagen constituida por las identificaciones del yo a las imágenes de los objetos” (Nasio, 1996,p.71). Es decir que para que se instaure el yo del niño, este previamente debió cargar con su libido a los objetos primarios (padres) e identificarse con éstos, para tomar rasgos característicos de sus padres, y finalmente tomar la libido de los objetos primarios para recargarlo a su yo.

En la etapa en la que se presenta el narcisismo primario del niño, también se puede hablar del Estadio del Espejo propuesto por Lacan. En este estadio que se presenta desde los 6 hasta los 18 meses, el bebé logra reconocerse a sí mismo. Esta etapa hace referencia al momento en el cual el bebé se mira en el espejo, logra identificar en el espejo su imagen, una imagen completa de sí mismo, una imagen integrada, ya no es como en el tiempo preespecular cuando el niño se ve y se siente fragmentado, como si su cuerpo estuviera disperso. Al ver el niño su imagen completa le produce satisfacción. Por otro lado, el espejo representa la silueta de su imagen o la imagen del Gran Otro,

esta imagen se llama la imágenes peculary tiene la función de que el Gran Otro le otorga al bebé un reconocimiento como sujeto sobre el cual se formará su subjetividad. Esta imagen devuelta por el Gran Otro se llama imagen especular, y es esta la que da constitución y forma al sujeto. El sujeto se puede definir como una entidad cultural que nace con el lenguaje y tiene la función de establecer una relación del niño con el mundo exterior (Lacan, 2002, p. 86-88).

La imagen especular es capaz de efectos formativos sobre el yo, “la maduración de la gónada en la paloma tiene como condición necesaria la vista de un congénere; basta incluso con su reflejo en un espejo” (Chemama y Vandermersch, 2004, p.210). Esto se refiere a que el Gran Otro o la misma imagen reflejada del bebé en el espejo ayuda a que el niño se identifique con ésta, e imite sus movimientos y pueda decir que esa imagen es él. La diferencia del niño con la paloma al ver su imagen reflejada es que para el bebé esta imagen incluye un proceso que involucra el lenguaje, a diferencia de la paloma, que basta con ver su reflejo en el espejo.

Lacan en 1936 habló del estadio del espejo, y en esta propuesta teórica afirma que la figura materna o persona que proporciona cuidados y satisface las necesidades del niño, es esta imagen la que Lacan llama imagen especular, la que considera relevante a la hora de que el yo del sujeto se instale. Así mismo Lacan habla sobre la paranoia de la personalidad, es decir, que la paranoia es una parte de la estructura del yo; el Otro está en el objeto y el objeto está en el Otro. Lacan afirma que la imagen especular envuelve al objeto, es decir, que a través de esta imagen el objeto se constituye y forma su identidad, es por eso, que la imagen especular no abandona el objeto del todo, sino que el objeto sigue funcionando a través de esta imagen, por tanto, el sujeto cuando se relaciona con el mundo exterior lo hace mediante esta imagen del otro a la que llama yo, pero en el fondo está un objeto escondido; el Otro. En los casos de personalidades neuróticas la imagen especular del Otro envuelve al objeto, así el neurótico es incapaz de funcionar por sí mismo, ya que la imagen del Otro lo está envolviendo (Czermak, 2003, párr. 24, 25, 51).

Lacan afirma que narcisismo y agresividad van a la par, y se relacionan el momento de la formación del yo, puesto que el yo se forma a partir de la imagen del *Otro* y esto produce tensión en el sujeto (Lacan citado en Nasio, 1996, p.76). El proyectarse en la imagen del Otro vendría a constituirse como un proceso necesario para la formación del yo del sujeto (narcisismo primario) aquí el sujeto satisface sus pulsiones autoeróticas, pero cuando se pasa al narcisismo secundario lo esperado es que el sujeto cargue a los objetos primarios libidinalmente, y luego tome de estos la libido del objeto con que el que se identificó y la recargue a su yo, para que así se forme el ideal del yo, que se encargue de regular las pulsiones libidinosas objetales.

La teoría de que narcisismo y agresividad van a la par la dedujo Lacan a partir del caso Aimee (1932), él conoció a esta mujer cuando fue internada en el Hospital Sainte- Anne por intentar asesinar a una actriz célebre. El punto nodal es que la libido de Aimee queda fijada a la imagen de su hermana mayor. Para Lacan, la hostilidad de Aimee hacia su hermana fue desplazada hacia otras mujeres, y la tentativa de asesinato corresponde a una reacción defensiva contra la intrusión invasora del objeto adorado. En Aimee la libido se quedó fijada a la imagen de su hermana, y mediante el asesinato de esta actriz ella sentía que estaba matando a la imagen de su hermana, imagen que le creaba tensión y que no le permitía a su libido retornar al yo de Aimee. En este caso nunca se creó el ideal del yo, ya que no hubo nada que regule la relación imaginaria con el Otro (Lacan citado en Nasio, 1996, p.75, 76).

La experiencia del niño durante el estadio del espejo alude a tres tiempos lógicos importantes en los que el bebé consigue dominar la imagen de su cuerpo:

Al principio el niño ve su imagen como si fuera la de otro al que intenta atrapar, esto se debe a la confusión entre la imagen del bebé y la imagen del Otro, esta confusión demuestra que el niño se vive a través del Otro. En el segundo momento, el niño descubre que el Otro del espejo no es un ser real, sino una imagen, desde ahora el niño sabe distinguir la imagen del Otro de la realidad

del Otro. El tercer momento el niño reconoce su imagen en el espejo, así el concepto de fragmentación que tenía de su cuerpo, se reúne mediante esta imagen del espejo, se reúne y se unifica, esta imagen ayuda a la constitución del yo del sujeto por medio de la identificación que hace el bebé con su imagen reflejada (Dor, 2006, p. 91,92).

Al salir del estadio del espejo el niño sabe perfectamente cuál es la imagen de su cuerpo, y cual es la imagen del cuerpo del Otro; es decir, sabe diferenciarse físicamente de la madre. Pero la relación madre y niño sigue siendo indiferenciada todavía, esto se debe, a que el niño se identificó con la madre con respecto a ser el objeto de su deseo. De igual manera la madre toma al niño como objeto de deseo, para tratar de llenar su falta, la falta de *falo*. Y como el niño quiere gustarle a la madre nada mejor que ser el falo faltante de su madre. Esta etapa, en la que el niño sigue fusionado al deseo de la madre, da lugar al inicio del Complejo de Edipo, que se retomará en el siguiente capítulo (Dor, 2006, p.93). Así es, como el niño logra separarse de la madre y empieza a formar su yo y se dice que se empieza a formar el yo porqueno se puede decir que ya esté totalmente formado ya que hay algo que todavía lo fusiona a la madre, y es que el deseo del bebé se encuentra en relación al deseo de la madre.

Hasta aquí se ha abordado la primera etapa por la que pasa todo bebé para lograr diferenciarse de la madre o persona que lo cuida (estadio del espejo y narcisismo). Ahora se abordará otro camino por el que Freud estudia el narcisismo, de la vida amorosa de los sexos, el cual se considera relevante este trabajo debido al interés de comprender que factores intervienen en la elección de pareja de hombres y mujeres en la adultez. Para el niño y la niña la madre es el objeto primario, la cual proporciona las primeras satisfacciones sexuales, esta persona encargada del cuidado del bebé es quien deviene en su primer objeto sexual. Esta elección será llamada el tipo del apuntalamiento, pero también existe otro tipo de elección llamada narcisista la cual consiste en que la persona debido a que pasó por una perturbación de la libido se elige a sí

misma como objeto sexual, este tipo de elección es llamado el tipo narcisista, y se presenta en el caso de los perversos y de los homosexuales. La hipótesis de Freud, consiste en que el tipo narcisista es el más dominante al momento de elegir un objeto de amor debido al narcisismo primario por el que atraviesa todo ser humano (Freud, 2008, p.84).

Así, a la hora de la elección del objeto, Freud marca diferencias entre hombres y mujeres; y afirma que los hombres eligen a su pareja basándose en el objeto primario que le proporcionó cuidados al nacer, sin embargo, en la mujer es diferente, ella al escoger pareja se basa en el tipo narcisista ya que con el desarrollo de la pubertad, y cuando la mujer se hace hermosa, se produce en ella un amor y una admiración hacia ella misma; ellas necesitan ser amadas por su hombre, no necesitan amar. Entonces la mujer busca la pareja que la ame y que haya renunciado a su propio narcisismo. Para el hombre que renunció a la libido yoica, este tipo de mujer es perfecta, debido a que, él sí necesita amar al objeto, además que una mujer narcisista a él le atrae. Aún para este tipo de mujeres de las que se habló al último existe una manera de que conozcan el amor de objeto, esto es por medio de los hijos (Freud, 2008, p. 85).

Al dar a luz la mujer ve en su hijo un pedazo de ella misma y mediante su narcisismo puede lograr amar a este objeto. Y sin embargo, hay otras que no necesitan esperar un hijo para dar ese paso, en el desarrollo desde el narcisismo secundario, hasta el amor de objeto. Por su parte, se han sentido varones y durante un tramo se desarrollaron como tales; y después que esa aspiración quedó interrumpida por la maduración de la feminidad, les resta la capacidad de ansiar un ideal masculino, que es en verdad, la continuación del ser varonil que una vez fueron (Freud, 2008, p. 86, 87).

En el adulto neurótico se puede observar que su narcisismo primario y las características que con él se presentaban, como por ejemplo: ser todo para la madre, ahora ya no se encuentran presentes, Freud se preguntó: ¿a qué se

debía esto? Concluyendo que las pulsiones libidinosas que entran en conflicto con el medio social y cultural de este niño son reprimidas mediante la influencia del Otro, este proceso de represión viene dado por el yo del sujeto, el cual rechaza consciente e inconscientemente dichas representaciones que pueden chocar con las exigencias del medio ambiente del sujeto. Estas pulsiones se reprimen pero no desaparecen sino que dan lugar a la formación del ideal del yo. Para el niño es complicado renunciar al placer que causó el narcisismo primario. El sujeto gozó de muchos privilegios en esta etapa, por lo tanto no quiere renunciar a ellos, así que, para seguir gozando de este placer, el yo del niño da lugar al yo ideal, y sobre este ideal reincide el amor de sí mismo, es decir el narcisismo primario que ha sido reprimido. Lo que aparece para una persona como ideal es el narcisismo perdido de la infancia, uno mismo fue el ideal al ser niño (Freud, 2008, pp. 90,91).

Para dar lugar al yo del niño, el narcisismo primario se debe ir perdiendo así, la carga libidinosa se dirige hacia un objeto externo, que en el caso de los niños pequeños serán los padres o personas que los críen, pero como el niño no puede tomar como objeto sexual a la madre, debido a la prohibición del padre, desplaza esta pulsión libidinosa hacia el *ideal del yo*, instancia que elige los valores morales y éticos que exige el súper yo para dar lugar a la formación de un ideal. Este ideal del yo se basa en las identificaciones con los objetos que el niño escogió en la infancia. Cuando el sujeto se convierte en adulto, la libido se dirige hacia la pareja y los hijos, los cuales vendrán a ser el ideal del yo, de los cuales el sujeto espera ser amado para recobrar el narcisismo originario perdido en la infancia (Freud, 2008, p.97).

Así se puede constatar que tanto el Narcisismo como el Estadio del Espejo son procesos necesarios para el desarrollo sexual del ser humano. Gracias al paso por estos estadios, sumado a la ley de prohibición del incesto, el bebé logra separarse de la figura materna e instaura su propia subjetividad.

2.1.2. Definición de falo como significante y castración

Para abordar el concepto de falo es necesario iniciar por el concepto del Complejo de Edipo y de Castración, de la teoría freudiana, para luego dar cabida al concepto de falo como significante de la teoría lacaniana.

Es en la etapa fálica el momento en que aparece el Complejo de Edipo, el cual, se trata de que el niño toma como objeto amoroso a su madre, y tiene sentimientos de hostilidad y amor hacia su padre.

“Al salir de la fase identificatoria del estadio del espejo, el niño que se perfiló como sujeto sigue manteniendo una relación de indiferenciación cercana a la fusión con su madre. Esta relación de fusión es producto de la posición particular que el niño alimenta con respecto a la madre al tratar de identificarse con lo que él supone que es el objeto de su deseo” (Dor, 2006, p.93).

Es decir, que la subjetividad del niño al salir de la etapa del estadio del espejo no está totalmente conformado; si bien el niño ha aceptado como suya la imagen que tiene frente al espejo, su subjetividad no le pertenece del todo, y esto se debe al proceso de identificación que hace el niño con la madre el momento del Edipo.

Debido a la relación cercana entre madre e hijo, el niño se identifica con ésta, sintiendo la falta que posee la madre, entonces el niño, al ser el objeto de deseo de la madre, se coloca en la posición de querer llenar esta falta, la falta de falo. Tanto madre e hijo entran en esta dinámica. El niño quiere ser el falo de la madre, quiere gustarle a la madre y la única forma es ser el falo, objeto de su deseo (Dor, 2006, p.93).

El niño debido a la no motricidad de su cuerpo y su dependencia con respecto al Otro, es susceptible de la seducción de los deseos inconscientes del Otro. El

niño empieza a gozar de ser el objeto de deseo del Otro, en esta etapa el bebé tiene una sensación de completud llamado “*La Cosa*” freudiana. El niño desea lo prohibido, pero es por medio de la castración, que este goce de La Cosa Freudiana es interrumpido, puesto que la castración inscribe al sujeto en la cultura y en la falta (Braunstein, 2006, p.24).

El aparato psíquico está gobernado por dos principios: Uno es el principio de placer que busca la homeostasis, es decir, el equilibrio; y el Segundo es el goce, goce del cuerpo que desequilibra y va contra la homeostasis. El fin del goce es retornar a La Cosa Freudiana, este fin, lo encuentra por medio de la compulsión de repetición, pero el retorno a este estado de completud es imposible, debido a que la castración ya actuó sobre el sujeto, y el sujeto ya se inscribió en la falta (Braunstein, 2006, p. 25).

En el Complejo de Edipo el sujeto debe renunciar al goce de La Cosa, y a cambio de esta renuncia, recibirá la promesa de otro goce, goce que promete la ley paterna, este es el goce fálico (Braunstein, 2006, p. 33).

“La ley que separa del goce de la madre y pone al nombre del padre en ese lugar, ordena desear; el deseo encuentra su posibilidad de realización a través del sesgo de amor, que será un tema para tratar en la perspectiva del goce, del amor como sentimiento encargado de suplir la inexistencia de la relación sexual y de reportar el goce al que se debió renunciar” (Braunstein, 2006, p. 35).

Es en la etapa fálica, cuando se da inicio al Complejo de Edipo, cuando La Cosa Freudiana, este goce entre madre e hijo, se termina debido a la intervención del Nombre del Padre. El fin de la Cosa Freudiana permite al niño establecerse como un sujeto diferenciado de la madre, sujeto que puede hacer uso de su deseo propio.

En la etapa fálica el interés del niño varón recae sobre sus genitales. La madre quien es generalmente la persona que lo cuida le restringe la manipulación de

sus órganos. Le amenaza contarle al padre sobre su masturbación, pero el niño no hace mucho caso de esta advertencia hasta que ve el cuerpo desnudo de su hermanita; solo así, el relaciona las amenazas de los progenitores y el miedo a que le corten el pene. El niño tiene que escoger entre su pene o el deseo incestuoso para con la madre (Freud, 1997, p. 2748-2752).

“La mediación paterna va a representar un papel preponderante en la configuración de la relación madre-hijo-falo al intervenir como privación” (Dor, 2006, p.95). El padre entra en esta relación de fusión entre madre e hijo, entra a prohibirle al hijo dos cosas: una la satisfacción de la masturbación y otra a prohibirle el deseo incestuoso que tiene el niño para con la madre. El niño debe renunciar a ser el falo de la madre, y la madre debe renunciar a tener el falo con el niño.

En este momento el niño ve al padre como un rival, rival porque puede aparecer como un objeto posible del deseo de la madre, es decir, que este puede poseer el falo que la madre ansía, a la vez, el niño se da cuenta de que la madre depende de la ley del padre en cuanto a los cuidados que ésta ofrece al niño, y cómo el niño entiende que su deseo también está sometido al deseo del padre (Ley) (Dor, 2006, p.98).

Pero ¿cómo es que el niño renuncia a la madre como objeto sexual? Esta renuncia se da debido a que la madre ya había amenazado al niño, que si seguía masturbándose le contaría al padre sobre su conducta, es decir, que ya existió anteriormente una amenaza de castración, pero esta amenaza no es la que hace que el niño sienta miedo de perder su pene, es la visualización de los órganos femeninos, su carencia de tamaño, lo que hace que el niño asocie su renuncia con esta amenaza de castración. De aquí nacen dos reacciones: Una es que sienta horror hacia la niña castrada; y la otra es que se sienta superior a ella (Freud, 2000, p. 271).

El niño finalmente acepta la ley paterna, renuncia al deseo incestuoso con la madre y salva su pene, así culmina el Complejo de Edipo en el niño y se da paso a la identidad masculina. El fin del Edipo instaura en el niño la falta y el reconocimiento de que existen límites que debe respetar (Nasio, 1996, p.19). Así el sujeto en el Complejo de Edipo abandona La Cosa, ese estado de fusión que vivió con su madre, debe renunciar a este goce, para orientarse hacia el primado genital del falo. El proceso de adquisición de la subjetividad se entiende como el acabamiento del goce; se pasa de lo real anterior a la simbolización (Brausntein, 2006, p. 43).

Este proceso se entiende por elaboración edípica, es decir, la separación de sus progenitores, que cada sujeto realiza, trabajo necesario para lograr inscribirse en la falta constituyente propia del humano, que permite al individuo constituirse como sujeto (Ruiz, 2006, p. 82).

“La disolución edípica va a la par de la constitución, por un lado, de la instancia superyoica, instancia psíquica encargada de interiorizar y hacer propias las prohibiciones que regulan la vida pulsional y, por otro, del Ideal del Yo, horizonte mundano por el que se orientará el sujeto una vez que acepta hacer su propio camino, esta vez desasistido de sus progenitores y advertido de las leyes que rigen su pertenencia a una comunidad concreta” (Ruiz, 2006, p.97).

El amor hacia su pene hace que el niño abandone las cargas objetales y las sustituya por identificaciones. Así, el niño se identifica con el padre y toma de éste la fuerza y el rigor para conformar totalmente su yo (Freud, 1997, p.2748-2752).

Con respecto al falo, el niño acepta que no lo tiene y que tampoco es el falo, en cambio, el padre es el supuesto poseedor del falo, entonces, el niño al identificarse con el padre quiere también tener el falo y lo buscará allí en la identificación con el padre. En cambio la niña que tampoco tiene el falo se

identifica con la madre y al igual que ella sabe que debe buscar el falo en el padre (Dor, 2006, p.101).

“Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la Spaltung significante”(Lacan,1977, p. 287).

En otras palabras se espera en el Gran Otro encontrar la completud, el todo, eso que llenaría la falta y que viene a ser el falo.

El deseo de la madre es ser el falo, cuando el niño capta este deseo se coloca en posición de querer ser el falo que le falta a la madre, así, el niño se moviliza a través del deseo del Otro para buscar el falo (Lacan, 1977, p.287).

Cuando el niño se da cuenta de que la madre no tiene falo, el niño deja de buscar en el Otro materno el falo, empieza entonces a buscar en algo más el falo deseado, algo más que ocupe ese lugar que ocupaba la madre, ese lugar de Gran Otro (Lacan, 1977, p.287).

“El falo es uno de los tres elementos del triángulo imaginario que constituye la fase preedípica. Es un objeto imaginario que circula entre los otros dos elementos, la madre y el niño. La madre desea este objeto y el niño trata de satisfacer el deseo de ella, identificándose con el falo o con la madre fálica. En el Complejo de Edipo, el padre interviene como un cuarto término en este triángulo imaginario, castrando al niño; es decir, le hace imposible identificarse con el falo imaginario. El niño tiene entonces que optar entre aceptar su castración (aceptando que él no puede ser el falo de la madre) o rechazarla” (Evans, 1997, p. 87).

Si el niño acepta su castración, la falta en él se instaura y se da la bienvenida a la feminidad, en el caso de la mujer, y a la masculinidad en el caso del varón, inscribiéndose así el sujeto en una estructura neurótica; por el contrario si el niño no acepta la castración, su psique se inscribe en una estructura perversa o psicótica, he ahí la importancia de la castración en los sujetos.

También en el caso de la niña existe el Complejo de Edipo. Mientras que en el varón la castración permite la finalización del Complejo de Edipo en la niña la castración la permite la entrada al mismo. Pasará algún tiempo para que la niña abandone al padre y logre tomar como objeto amoroso a otro hombre (Nasio, 1996,p. 20).

El clítoris de la niña se comporta como un pene, la niña cree al igual que el niño en la universalidad del pene. Pero cuando la niña ve el cuerpo desnudo de su hermanito, encuentra a su clítoris muy pequeño y se siente inferior con respecto al niño. Por un buen tiempo la niña tiene la esperanza de que le crezca un pene. De esta idea se forma el complejo de masculinidad, del que si no logra abandonar la niña no podrá tomar el camino hacia la feminidad (Freud, 2000, p.271).

La falta de pene en la niña tiene como consecuencia que se establezca en ella un sentimiento de inferioridad, y al igual que el niño, empieza a sentir desprecio por el sexo femenino (Freud, 2000, p. 272).

De la misma manera que el niño, la niña encuentra placer al tocar su clítoris, y la madre también le amenaza con contarle al padre si sigue masturbándose, la niña asocia las amenazas y su falta de pene, y piensa que ella efectivamente fue castrada. La niña acepta con dolor esta castración y se consuela con la idea de que algún día va a tener un hijo del padre, pero con el paso del tiempo la niña se da cuenta de que este deseo jamás se cumplirá, y así, abandona el complejo de Edipo, el cual se resuelve con la identificación con la madre y la

toma como objeto sexual a otro hombre que no sea el padre (Freud,1997, p. 2748-2752).

Como se puede observar el Complejo de Edipo en la niña es diferente al del niño, mientras que en la primera el Edipo es una consecuencia del Complejo de Castración, en el niño el Complejo de Castración resuelve el Complejo de Edipo. Estas desigualdades entre niño y niña permiten observar que sí tiene cierta influencia la diferencia anatómica de cada uno de los sexos (Freud, 2000, p.275).

Como se ha visto la función del padre consiste en la instauración de la ley (castración) de una manera simbólica en el niño. A esta función paterna Lacan la llama el Nombre-del-Padre o la Metáfora paterna la cual es de suma importancia el momento de la asunción del sexo de niño y niña. La función paterna es de vital importancia en el Complejo de Edipo, ya que, ayuda a que el niño asuma la masculinidad y la niña la feminidad.

El padre prohíbe la madre al niño, esto hace que el niño tenga sentimientos de hostilidad hacia éste, y a la vez que siente temor debido a la angustia de castración (Lacan, 1999, p. 174).

El padre prohíbe al niño el uso de su pene, esta intervención del padre es real ante el niño; con respecto a esta amenaza el niño imagina que el padre le castrará, esto vendría a ser una amenaza imaginaria (Lacan, 1999, p.176).

El padre frustra al niño con respecto a la madre, y finalmente debido a que el padre es el portador de la ley, es él quien rompe la relación simbiótica entre madre e hijo. También, es el padre el poseedor del falo, objeto tan ansiado por la madre y por el hijo. Es así, como el hijo se identifica con el padre para tener el falo igual que él (Lacan, 1999, p.178).

El padre en el Complejo de Edipo tiene la función de cumplir con la metáfora paterna. Una metáfora es un significante que sustituye a otro significante. “La función del padre en el Complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan, 1999, p.179).

Esto hace referencia a que en un inicio, la madre ocupa para el niño el significante de todo, cuando opera la metáfora paterna el significante TODO, que venia a ser la madre, se sustituye por el significante NO TODO, que significa la ley, los límites, este significante paterno instauro en el niño la falta.

Con respecto a la madre, ella va y viene, va y viene en busca del falo; el niño se da cuenta de lo que busca la madre, y quiere ser eso que busca, así que, el niño se coloca en posición de ser el falo materno (Lacan, 1999, p. 180).

2.1.3. Definición de sexualidad femenina según Freud y Lacan.

Niño y niña en un inicio se diferencian por la anatomía de su sexo, debido a que el uno tiene pene y la otra vagina, pero esto no significa que ellos se comporten como hombre o como mujer, debido a que niña y niño poseen características físicas y psíquicas de los dos sexos, pero el paso por el Edipo promueve la instauración de la feminidad en la niña y de la masculinidad en el varón (Freud, 1997, p.105-110).

En la fase preedípica se observa al niño y niña con sentimientos de amor hacia la madre, pero en la etapa del Complejo de Edipo, el niño dirige sus sentimientos hacia el padre del sexo opuesto y siente rivalidad por el padre de su mismo sexo. Como se mencionó antes el niño y la niña en la etapa preedípica toman a la madre como su objeto sexual. Cuando el varón entra a la etapa del Complejo de Edipo vuelve a tomar a la madre como objeto sexual, pero no sucede lo mismo en el caso de la niña, ya que ella toma como objeto sexual al padre (Freud, 2001, p.227).

Según Freud existen mujeres que se caracterizan por presentar una intensa ligazón- padre, esto se debe a que en el tiempo preedípico existió una intensa ligazón- madre, que duró mucho tiempo. También existe la posibilidad de que la niña nunca abandonó la ligazón- madre y jamás se volvió hacia el padre (Freud, 2001, p.228).

Un hecho importante que marca el ingreso a la feminidad de la niña es el cambio de su zona erógena. En la infancia ella goza de su clítoris, el cual representa para ella un pene, pero años más tarde, su zona erógena cambia del clítoris a la vagina, este cambio denota el ingreso a la feminidad, ya que, a la vez, que se produce el cambio de zona erógena también se produce el cambio de objeto sexual, cuando la niña toma al padre en lugar de la madre (Freud, 2001, p.230).

La niña al mirar los órganos genitales masculinos se siente inferior y reconoce que está castrada, esta situación da lugar a 3 posibles caminos:

1ra.- Extrañamiento de la sexualidad: la niña descontenta con su clítoris renuncia a la sexualidad.

2da.-Complejo de masculinidad: La niña conserva la esperanza de tener un pene.

3ra.-Camino hacia la feminidad: La niña toma al padre como objeto sexual y se inserta en el camino de la feminidad (Freud, 2001, p.231).

Pero ¿cómo abandona la niña a la madre y toma al padre como objeto sexual? Esto se debe a que la niña culpa a la madre por no haberle dotado de pene, a esto se suma que en la fase preedípica ya existía una actitud hostil de la niña hacia la madre, debido a que la niña culpa a la madre por no haberle dado el pecho materno por suficiente tiempo, además, que la culpa por no darle todo su amor, debido a los celos que siente por el nacimiento de un hermanito o del padre (Freud, 2001, p.231). Todos estos acontecimientos provocan en la niña dolor y decepción hacia la madre, y toma al padre como objeto de amor.

La elaboración edípica brinda al sujeto la posibilidad de que las pulsiones incestuosas encuentren un destino: que se repriman en el inconsciente o se sublimen, lo cual daría como resultado la formación del súper yo del niño, pero en el caso de la niña es diferente, ella se separa de la madre con sentimientos de hostilidad, debido a que no le dio el falo, motivo de las quejas constantes de la niña, quejas que la niña pretenderá resolver en el padre. Así, el padre es tomado como objeto amoroso por largo tiempo (Ruiz, 2006, p.106).

Como consecuencia, el súper yo de la niña no será tan severo como el del niño:

“Con la desaparición del miedo a la castración se desvanece el motivo principal que había impulsado al niño a superar el Complejo de Edipo. La niña permanece en él indefinidamente, y sólo más tarde e incompletamente lo supera. En estas circunstancias, la formación del superyó tiene forzosamente que padecer; no puede alcanzar la robustez y la independencia que le confiere su valor cultural” (Freud citado en Ruiz, 2006, p.107).

El extrañamiento de la ligazón-madre deriva en sentimientos de hostilidad, el odio de la niña a la madre es evidente, este odio dura algunos años e incluso puede durar toda la vida (Freud, 1997, p.117).

Si los sentimientos de hostilidad de la ligazón- madre dura toda la vida, la mujer transfiere la mala relación que tuvo con ésta hacia el marido, así ocurre que el odio entre madre e hija que existió en la etapa preedípica la hereda el marido (Freud, 1997, p.123).

“El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces,

siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene” (Freud, 1997, p.119).

En un inicio la niña quiere el pene del padre, pero al resolverse el Complejo de Edipo la niña entiende que no puede tener al padre, así lo abandona y logra identificarse con la madre, pero ¿qué es lo que sustituye el pene del padre? Este es reemplazado por el deseo de la mujer de tener un hijo, este le proveerá del anhelado pene, más si el hijo es varón.

“Freud nos plantea que la niña permanece dentro del Complejo de Edipo incluso hasta épocas indefinidas y que el heredero del Complejo de Edipo, el Súper Yo, sufre un menoscabo. El Súper Yo nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón. Rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer – que muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón, y menos inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles” (Freud citado en Durango, 2011, p.63).

Por lo tanto la permanencia prolongada de la niña en el Complejo de Edipo trae consigo la consecuencia de que su superyó no sea tan rígido y demandante como el del varón, por lo tanto, la niña se dejará guiar más por sus sentimientos, así la feminidad nunca llega a terminarse de desarrollar completamente.

La niña que se convierte en mujer logra entrar en la feminidad, y se caracteriza por un alto grado de narcisismo al momento de elegir pareja, es decir que, a la mujer más que amar, le interesa ser amada, le gusta que se observe sus atributos físicos, esto se debe a la carencia de pene que posee y que la hace sentir inferior (Freud, 1997, p.122).

Con respecto a la sexuación, Lacan, piensa que el falo es lo que organiza tanto a niño como niña dentro de la sexuación, es decir, que los coloca en posiciones sexuadas: femenino o masculino. A la vez, sostiene que la importancia del falo no responde a ninguna ley anatómica, esto quiere decir que, el tener pene no significa que necesariamente el varón va a ser el portador de la función significativa del falo (Lacan citado en Durango, 2011, p.64).

Lacan dirá que “Al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico- dije al que se le dice-, el sexo corporal, el sexo de la mujer- dije de la mujer, cuando justamente no hay la mujer, la mujer no toda es- el sexo de la mujer, no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo” (Lacan, 2004, p.14, 15).

Lacan al afirmar esto quiere decir que el hombre posee pene generalmente está dotado de la función fálica, en cuanto a la mujer, también está dotada de esta función, pero la mujer no es un ser completo, debido a que no posee el falo, por lo tanto, Lacan afirma que la relación sexual no es posible, porque el hombre puede llegar a gozar del cuerpo de la mujer, pero de lo que goza es del órgano sexual femenino, más no de su cuerpo de una forma simbólica.

Lacan afirma “que el amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. La relación de ellos, ¿quiénes?- dos sexos” (2004,p.14). Lo que apunta el amor entre pareja es el deseo de ser uno solo, de ser el complemento para el Gran Otro, pero este querer ser Uno, es imposible, ya que lo que la pareja está buscando es el objeto (a), el objeto perdido e imposible de recuperar, con el fin de tratar de llenar la falta constitutiva.

Lacan en su Seminario XX habla sobre La Mujer y afirma que no existe, ya que ella no toda es, es incompleta porque carece de un órgano propio que la represente. Así, Lacan afirma : “No deja de ser cierto, sin embargo, que si la

naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica” (2004, p.89).

Hay un goce de ella, que la mujer no sabe cómo explicarlo pero que sí lo puede sentir, este goce va más allá de la función fálica, es un goce suplementario, propio de la posición femenina, pero no por esto les ocurre a todas las mujeres (Lacan, 2004, p.90).

Lacan parte de la función fálica para definir la diferencia de los sexos, hombre y mujer están atravesados por la función del falo, pero esta función le pertenece al hombre, la mujer no tiene un órgano simbólico que la represente, al no ser portadora de esta función hay algo que escapa a ella, este algo, es lo que la hace gozar (Lacan citado en Durango, 2011, p.65). Este algo que la hace gozar se origina en la no resolución del Complejo de Edipo, ya que la mujer parte de aceptar no tener pene para desear tener uno, introduciéndose en el Complejo de Edipo por tiempo indefinido, sin que en ella funcione la castración. Como se sabe la castración es el significante de la ley, ley que no se instauró debidamente en algunas mujeres; en otras palabras la función de límite está negada para la mujer, de aquí se deriva un goce diferente al del hombre.

Como goce se debe entender el concepto otorgado por Lacan:

“Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente, hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo en ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada” (Citado en Braunstein, 2006, p. 21).

El psicoanálisis refiere al goce como un exceso, que se relaciona con el dolor y el sufrimiento; es el placer que se siente en el displacer. El goce es aquello

innombrable que escapa al lenguaje, es decir, que nunca pasó por una simbolización, por lo tanto, se encuentra en el orden de lo Real (Braunstein, 2006, p.14).

Lacan afirma que la mujer participa del goce fálico al igual que el hombre pero su goce no está allí. Existe Otro goce, propio de la mujer, un goce suplementario (Citado en Rabinovich, N. 2007, p.155).

“El goce está prohibido al que habla como tal. La ley es fundada por esta prohibición; es Otra una segunda interdicción. Es la que Freud encuentra cuando debe reconocer en su teoría y en la clínica el carácter decisivo, irreductible y heteróclito del complejo de castración. Es la prohibición del goce que conlleva una marca y un sacrificio, el que recae sobre el falo que es a la vez, el símbolo de esa prohibición. La ley hace entrar, así, a la ley del placer en el orden simbólico. La ley del deseo” (Braunstein, 2006, p. 32).

El niño varón se identifica con el pene que posee, pero la niña no posee un órgano sexual con el cual pueda identificarse, obviamente, la mujercita se identifica con la vagina, pero ésta, en su interior es un agujero oscuro del cual no mucho sabe la niña y el que no ingresa en la imagen especular (Rabinovich, 2007, p.156).

“Además, dado que su identificación como ser sexuado se soporta en algo imposible de representar “no existe” en el campo del Otro ninguna representación de la mujer. Estas consideraciones llevaron a Lacan a proponer el enigmático aforismo: “La mujer no existe” y habría entonces que escribirla como “*L/a mujer*”. Que el sexo de las mujeres no figure en la mansión del lenguaje no significa que solo haya seres sexuados fálicos. Su sexo es real y tiene por ello una relación más directa con el goce. En cambio la identificación sexuada del goce se asienta en un símbolo” (Rabinovich, 2007, p.157).

Por otro lado Lacan habla del estrago materno para designar la mala relación entre madre e hija (Citado en Sruber, 2009, parr. 6). Como se citó en Freud la relación madre- hija, es devastadora, el deseo de la madre con respecto a sus hijos tanto varón como mujer es un deseo demoledor, el cual, no le permite al niño salir de la simbiosis con su madre, de no ser por el falo, esta relación fusionada no se terminaría.

Freud afirma que niño y niña recorren las mismas fases libidinales, pero el momento en que la niña debe cambiar de objeto y tomar al padre, también debe cambiar de zona erógena, es decir, debe cambiar del clítoris a la vagina, pero en el varón no se da este cambio. Afirma también que en la fase preedípica la ligazón madre- hija dura mucho tiempo y que esta etapa deja fijaciones y predisposiciones. Uno de los mayores motivos del estrago materno es que la niña hace responsable a la madre por su falta de pene, así la niña abandona al objeto materno para tomar al objeto paterno como objeto amoroso (Citado en Sruber, 2009, párr. 11, 12,14).

2.1.4. Definición de Maltrato

“Necesidad de control y poder que ejerce el maltratador sobre la víctima. Y aunque el maltrato es uno (el maltrato físico es a la par maltrato psicológico, éste siempre implica trastornos en la salud física y mental de la víctima y el maltrato sexual es implícito a ambos)” (Ruiz, 2006, p.120).

Existen tres tipos de maltrato: físico, psicológico y sexual.

Maltrato físico.- Uso intencional de la fuerza para infringir daño a otra persona, y que cause a la víctima daño y dolor. Contusiones, hematomas, erosiones, heridas, quemaduras, cortes, mordeduras, fracturas, moretones, etc. (Ruiz, 2006, p.121).

Maltrato sexual.- Se habla de maltrato sexual a las agresiones que se dan dentro de la pareja, porque lo que el maltratador quiere destruir en su víctima es su subjetividad y su deseo (Ruiz, 2006, p. 123).

Maltrato psicológico.- Consiste en la anulación del deseo de la víctima. El maltratador la domina desvalorizándola constantemente y haciéndola sentir culpable de todos los problemas. Dentro de esta categoría de maltrato psicológico entra la descalificación, humillación, desprecio, burlas, amenazas (Ruiz, 2006, p.125).

Las Naciones Unidas definen la violencia contra la mujer como:

"Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada" (Organización Mundial de la Salud, 2012, párr.2).

La violencia de pareja implica la conducta de la pareja, ya sea esposo, novio o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluido: ataques físicos, presión para tener relaciones sexuales, maltrato psicológico y las conductas de control (O.M.S. 2012, párr. 3).

"La violencia sexual es cualquier acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual u otro acto dirigido contra la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de su relación con la víctima, en cualquier ámbito. Comprende la violación, que se define como la penetración, mediante coerción física o de otra índole, de la vagina o el ano con el pene, otra parte del cuerpo o un objeto" (O.M.S. 2012, párr. 4).

Con el objeto de salvaguardar el bienestar de la mujer y la familia, en el Ecuador en 1995 se creó y aprobó la ley 103, se publicó en el Registro Oficial N 839 del 11 de Diciembre de 1995. Esta ley protege a la mujer o cualquier

miembro de la familia y su fin es erradicar el maltrato dentro del núcleo familiar. El fin de la ley 103 es cuidar la integridad física y psicológica de la mujer y los miembros de su familia, por medio de la sanción del agresor (García, J. 2011, párr. 1-3).

2.2 Discusión Temática

2.2.1 Visión de las neurociencias

El comportamiento femenino ha sido estudiado desde varias perspectivas, la que trataremos en este apartado es la de las neurociencias. Irenaus Eibl-Eibesfeldt afirma que la manera de comportarse entre hombres y mujeres está determinado según la biología de cada sexo (Citado en Durango, 2011, p.40).

El modo de comportarse de hombres y mujeres según la visión neurocientífica se debe a que la anatomía del cerebro de cada sexo es diferente. Irenaus Eibl-Eibesfeldt dice:

“Las mujeres tienen muchos millones de conexiones más que los hombres entre los dos hemisferios del cerebro y con ello entre regiones que asumen tareas emocionales y racionales. En el caso de los hombres, los procesos discurren más bien separados: a veces muy racionalmente, otras, en forma totalmente emocional... Las mujeres evalúan contenidos racionales no sin su significado emocional, mientras que los hombres separan más: esto es un sentimiento, esto es racional. Los mundos experienciales de hombres y mujeres son diferentes por naturaleza”(Citado en Durango, 2011, p.40).

Para Irenaus Eibl-Eibesfeldt los sexos se diferencian anatómicamente, el hombre tiene más masa muscular que la mujer, por eso, el hombre es mucho más eficiente para trabajos de fuerza y a campo traviesa. Afirmar que los sexos son iguales es un punto en el que el científico discrepa (Citado en Kummetz, 2007, párr. 5).

Irenaus Eibl- Eibesfeldt sostiene que no se debe anular las diferencias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, las mujeres se destacan de los hombres por realizar mucho mejor tareas sociales y familiares (Citado en Kummetz, 2007, párr. 12).

Según Eibl- Eibesfeldt las diferencias cognitivas entre hombres y mujeres se deben a factores ambientales y educativos, pero estas diferencias no sólo se deben a factores externos, sino que los cerebros de ambos sexos están predispuestos a que actúen de determinada manera. Eibl- Eibesfeldt también afirma que hombres y mujeres no pueden asemejarse como se pretende en los discursos sociales, por el hecho de que su constitución biológica es diferente (Citado en Durango, 2011, p.40).

Tabla 1. Diferencias funcionales entre el hombre y la mujer

HOMBRE	MUJER
El hombre está capacitado para la concentración.	La mujer puede realizar más tareas simultáneamente.
Mejor capacidad espacial y de orientación.	Puede identificar emociones ajenas con más precisión.
Más social, está mejor adaptado para trabajar en equipo.	Menos solidaria, especialmente con las de su sexo.
Los juegos de niños son más agresivos.	Mejor capacidad para el lenguaje.
Más colaborador, en especial con las personas de su mismo sexo.	Más facilidad para los idiomas.
Soporta mejor el estrés.	Mejores relaciones interpersonales.
Comportamientos destructivos.	Comportamientos depresivos.

Adaptado de Durango, 2011, pág. 41

En el 2002 se realizó un experimento dirigido por Melisa Himer, el objetivo de este estudio fue entender por qué niños tan pequeños, tienen elecciones sexistas a tan corta edad. El estudio consistió en poner delante de niños pequeños un camión y una pelota y delante de las niñas un sartén y una muñeca. A sus cortas edades los niños prefieren el camión y la pelota y los niñas la muñeca y el sartén (Pérez, M. 2006, párr. 1).

“Numerosos estudios han buscado diferencias entre el cerebro del hombre y de la mujer, y las han encontrado, pero los neurocientíficos están lejos de poder ser categóricos en sus conclusiones, ¿cuáles son esas diferencias y cómo influyen en el comportamiento? Esta era la pregunta formulada a Albert Ferrus doctor en biología y subdirector del Instituto de Neurobiología Ramón y Cajal del CSIC, en Madrid, y de María José Barral, profesora de Anatomía y Embriología Humanas de la Universidad de Zaragoza, en un acto organizado por el Instituto de Cultura de Barcelona y Aula EL PAÍS” (Pérez, M. 2006, párr. 3).

Barral hizo referencia de las diferencias entre cerebro masculino y femenino hecha en los manuales de medicina. Una de estas diferencias afirma que el cerebro de los hombres madura antes y es de mayor tamaño, a lo que Barral respondió que es curioso que se quiera establecer diferencias entre el tamaño del cerebro y no del hígado o de otros órganos. Ferrus dijo que el tamaño del cerebro de los hombres va de acuerdo a su corpulencia, y que existen animales que poseen cerebros enormes sin mayor utilidad (Pérez, M. 2006, párr. 4).

Con respecto a la inteligencia se ha dicho que los hombres tienen más desarrollado el hemisferio izquierdo, o sea la parte racional, mientras que las mujeres tienen más desarrollado el hemisferio derecho que corresponde al lenguaje y a la esfera emocional. Ferrus sostiene que toda esta parte es relativa, ya que, aunque existen diferencias anatómicas cerebrales, éstas no justifican los actos de hombres y mujeres (Pérez, M. 2006, párr. 6).

El científico Albert Ferrus afirma que existen diferencias anatómicas en el cerebro de hombre y mujer; sin embargo, no se debe dejar de lado los rasgos de personalidad que posee cada individuo (Citado en Durango, 2011, p.41).

Otros estudiosos del cerebro, como determinante del comportamiento humano, son Barbara y Allan Pease quienes al igual que Ferrus, Barral y Eifesbeldt, están de acuerdo en que hombres y mujeres son seres diferentes debido a su anatomía cerebral, por ende, jamás llegarán a ser iguales ni a desempeñarse igual en ciertas tareas.

“Hombres y mujeres han evolucionado de manera diferente por necesidad. Los hombres cazaban, las mujeres recolectaban. Los hombres aseguraban la protección, las mujeres eran las encargadas de cuidar a su familia. Resultado: Sus cuerpos y cerebros han evolucionado de manera totalmente diferente” (Pease, A.yPease, B. 2011, p.13).

Con el paso de los años se definían las funciones de hombres y mujeres, por ende sus cuerpos y sus cerebros iban evolucionando, por ejemplo, el hombre era quien tenía que cazar; así su cuerpo se hacía más fuerte y grande. Por lo tanto el cerebro masculino y femenino ha ido evolucionando de manera distinta según las necesidades. Siempre han existido diferencias, por eso hombres y mujeres no pueden ser seres iguales (Pease, A. y Pease, B. 2011, p. 14).

Durante el siglo XX se pensó que los factores sociales y ambientales son los que influían en el comportamiento humano, pero estudios actuales demuestran que son nuestras hormonas y conexiones cerebrales las que influyen en el comportamiento humano (Pease, A. y Pease, B. 2011, p. 15).

A partir de los años 70 diversos grupos afirman que no existen diferencias entre hombres y mujeres; y que estas diferencias han sido establecidas solo como un pretexto para controlar a las mujeres. Pero estudios científicos afirman que el cerebro de hombre y de mujer es distinto, obviamente no se debe dejar

de lado que los dos sexos son iguales en cuanto a derechos y libertad de expresión (Pease, A. y Pease, B. 2011, p. 16).

“Por ejemplo la mayoría de los hombres tienen una localización específica en el cerebro para el sentido de la orientación, lo que demuestra que la ubicación es fácil para ellos. Saben trazar rutas y se sienten atraídos por las ocupaciones que exigen la utilización de estas capacidades, como son la navegación o los cursos de orientación. En cambio, las mujeres disponen de regiones específicas para el habla y el discurso, las utilizan con facilidad y se sienten atraídas por las actividades que les permiten utilizarlas, como la psicología, el asesoramiento y la enseñanza” (Pease, A. y Pease, B. 2011, p. 32).

2.2.2. Visión de género.

“El género se concibe como un sistema dinámico que se desarrolla a partir de las continuas interacciones entre componentes biológicos, sociales y psicológicos. Nacemos ya con la etiqueta puesta de niña o niño, y dicha etiqueta se va a ir llenando de significados sociales y psicológicos, que irán jalonando el curso de nuestras vidas” (Durango, 2011, p.55).

Rubin observó que hace más de 30 años existen desacuerdos entre las teorías feministas y el psicoanálisis. A partir de la observación de esta autora, la situación mejoró y hay algunos autores que hablan de un psicoanálisis de género, pero esta teoría no es ampliamente aceptada en la actualidad por el movimiento psicoanalítico internacional oficial (Citado en Durango, 2011, p.55).

El desacuerdo de las teorías feministas con respecto a la teoría freudiana se dio alrededor del falo, los movimientos feministas critican que no exista una representación que sea propia de las mujeres, ellas se cuestionan el falocentrismo; es decir, que para que un sujeto asuma una posición sexuada

debe someterse a la ley del falo. Por lo tanto, la mujer se encuentra subordinada ante el falocentrismo (Freud citado en Durango, 2011, p.55).

En cuanto al término género, este fue acuñado por Harry Benjamín y su equipo en 1953, sus estudios trataban sobre transexualismo, hermafroditismo, intersexualismo, y pseudohermafroditismo, a partir de estos estudios se otorga “la categoría de género como una construcción social, para distinguirla de aquella del sexo, como la bipartición natural y biológica que presentan los seres humanos y que se organiza desde el momento de la concepción” (Durango, 2011, p.58).

Así es como, en 1960 las mujeres que venían luchando por sus derechos se apropiaron del término género y lo convirtieron en la enseñanza de su causa. Rubin afirma que la opresión de las mujeres es universal, el sistema que maneja esta subordinación de la mujer es el androcentrismo, el cual implica que el modo de organización social gire alrededor de los hombres, de sus intereses y de su conveniencia (Rubin citado en Durango, 2011, p.59, 60).

Por un lado la visión de las neurociencias apunta a la morfología del cerebro de hombre y mujer, dejando de lado los aspectos sociales y ambientales, siendo también factores constituyentes del modo de comportamiento de hombres y mujeres.

Por otro lado, está la visión de género, la cual apunta al modo de desarrollarse y comportarse de ambos sexos en función de esquemas sociales propios de cada cultura.

2.2.3. Visión del Psicoanálisis

Y por último se encuentra el psicoanálisis el cual apunta al estudio de lo Real, de lo que no se encuentra atravesado por el lenguaje, este es el inconsciente del sujeto.

Por otro lado, la diferenciación entre hombres y mujeres en el psicoanálisis se da a partir del Complejo de Edipo, en un inicio niño y niña atraviesan la etapa preedípica, es decir, recorren el mismo camino libidinal, pero cuando se presenta la castración el niño, por temor a perder su órgano viril, abandona sus deseos incestuosos hacia la madre y se identifica con el padre, esto da lugar a la masculinidad en el varón. Mientras que en la niña el Complejo de castración da paso a que ésta se introduzca en el Complejo de Edipo. La niña decepcionada de su órgano sexual, y con la creencia de que fue castrada, no tiene nada que perder, así que, dirige sus deseos incestuosos hacia su padre y abandona a la madre, en el padre ella busca el anhelado pene que la madre le negó, pero al ver que el padre también le niega su pene, la niña abandona el Complejo de Edipo poco a poco y dirige sus deseos amorosos hacia otro hombre del cual espera un hijo, este hijo le dará el anhelado pene (Freud, 1997, p.119).

Es así como niño y niña adquieren posiciones sexuadas con respecto a un único órgano: el falo. Así se puede notar que niño y niña se desarrollan no naturalmente sino en tanto la cultura le otorga a niño y niña una posición simbólica dentro del medio en que se desarrollan. La anatomía de los órganos sexuales de los niños será la que los haga adoptar una posición sexuada.

Los niños en la etapa preedípica no se saben niño o niña, lo único que los diferencia es la anatomía de sus órganos sexuales. Gracias al paso por el Complejo de Edipo, la niña entra a la feminidad y entenderá lo que implica ser mujer, de la misma manera sucede cuando el niño por la castración abandona el Edipo y se inmersa en la masculinidad.

El interés de este estudio se centra en la mujer, por lo tanto, es importante mencionar que algunas mujeres presentan intensa ligazón con el padre debido a que en la etapa preedípica la niña tuvo intensa ligazón con la madre, esto da lugar a que la niña jamás haya tomado como objeto amoroso al padre y se haya quedado anclada a la relación con la madre. La relación con la madre no

fue siempre la mejor debido a que siempre existió sentimientos de hostilidad ya que la niña culpa a la madre por no haberle dado tiempo suficiente el pecho materno y todo su amor y atención. Pero el factor más importante para el odio hacia la madre, es que la niña le reclama el no haberle dotado de pene; es por esta razón, que la niña abandona a la madre, porque en ella no encuentra una respuesta al enigma de la feminidad, así que, con esta incógnita se dirige al padre en busca del anhelado pene, y de una respuesta a qué es ser mujer, pero él tampoco sabe responder esto, ni puede darle el pene. Así que la niña abandona el Complejo de Edipo y dirige sus deseos incestuosos hacia otro hombre del cual espera tener un hijo, este hijo que le traerá como regalo el preciado pene (Freud, 2001, p.231). Esta hostilidad entre madre e hija dura muchos años e incluso toda la vida, es por eso que, la mala relación de éstas, puede heredarla el marido, cuando la hija se casa. El odio y sentimientos ambivalentes hacia la madre y el padre son de carácter inconsciente; y por otro lado la búsqueda del pene, no es del órgano sexual sino del falo, de ese significante que otorga estructura al individuo.

Es así, como niño y niña adquieren posiciones sexuadas con respecto a un único órgano: el falo. Entonces se puede notar que niño y niña se desarrollan no naturalmente sino en tanto la cultura le otorga a niño y niña una posición simbólica dentro del medio en que se desarrollan (Lacan citado en Durango, 2011, p.64).

Niño y niña parten de la relación simbiótica con la madre, esta es, una relación en la cual existe un goce entre ambos, existe un estado de completud, en el cual, el significante del deseo materno hace que el niño sea el falo de la madre; pero no hay que olvidarse, que estos dos personajes no están solos, también se encuentra el padre quien es el agente castrador de esta relación fusionada, el niño se da cuenta que el padre tiene falo, objeto que la criatura también desea y abandona a la madre para identificarse con el padre, esto se da gracias al paso por el Complejo de Edipo; como resultado el niño deja el goce

que tenía en la relación con la madre y entra a ser un sujeto deseante (Lacan citado en Durango, 2011,p.70).

En cuanto a La Mujer, Lacan afirma que ella no existe, que ella es incompleta al carecer del falo, y si bien ella está atravesada por la función fálica al igual que el hombre, carece de un órgano sexual que la represente simbólicamente. El hombre goza de su órgano sexual, la mujer también goza del órgano del hombre, pero adicional a éste la mujer presenta otro goce, un goce que escapa a las leyes del falo, este es el goce femenino, exclusivo de la mujer (Lacan citado en Durango, 2011, p.65).

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Determinar la relación existente entre el maltrato en mujeres con sus primeras relaciones objetales.

3.2. Objetivos específicos

- Conocer las primeras relaciones objetales de la niña a partir de su atravesamiento por el Edipo.
- Conocer cómo se construye la subjetividad femenina para relacionarla con el maltrato.

4. Hipótesis o preguntas directrices

¿Cómo influye la relación de objeto de la infancia en la adultez de mujeres maltratadas?

¿Cómo fueron las primeras relaciones de objeto de la niña?

¿Cómo se construyó la subjetividad femenina en estas mujeres y su relación con el maltrato?

5. Método

La metodología utilizada fue de tipo bibliográfica-documental, por lo que, la investigación se realizó en base a lecturas de textos freudianos y lacanianos, y a lecturas de otros autores psicoanalistas que aportan y comentan a la teoría de Freud y Lacan.

“La investigación documental consiste en un análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto del tema objeto de estudio. La investigación documental depende fundamentalmente de la información que se obtiene o se consulta en documentos, entendiendo por éstos todo material al que se puede acudir como fuente de referencia, sin que se altere su naturaleza o sentido, los cuales aportan información o dan testimonio de una realidad o acontecimiento” (Iguardia, 2010, p.1).

Al realizar una investigación documental se debe tomar en cuenta estudios para mostrar el estado actual del conocimiento con respecto al problema que se desea estudiar (Iguardia, 2010, p. 2).

“Este tipo de investigación implica el análisis de la información documental revisada, tomando en cuenta consideraciones epistemológicas y criterios contextualizadores en los que se dieron y se dan los conocimientos” (Iguardia, 2010, p. 2).

5.1. Tipo de diseño y enfoque

El Psicoanálisis es fundamentalmente una práctica terapéutica en donde el inconsciente tiene la estructura de hipótesis, pues el sujeto “doliente” hablando, dice “suponer” de dónde proviene su “padecimiento”. Hipótesis que está del lado de la verdad subjetiva, de aquella que parte de la suposición del hablante

sobre sí mismo, más no de la verdad que las ciencias exactas buscan verificar, comprobar o constatar. El inconsciente se constituye en tanto el sujeto lo habla en el diván y en tanto tal, el psicoanálisis no se reconoce como una práctica social que tiene metodología investigativa que permita la universalización de sus resultados. En este sentido, Lacan en la relectura que hace de Freud, dirá entonces que el Psicoanálisis trabaja precisamente con el objeto que la ciencia dejó de lado (el inconsciente).

Partiendo de esta posición, se llega a la conclusión de que toda investigación que tome al psicoanálisis como brújula, fundamentalmente es bibliográfica-documental, es decir, utiliza la teoría psicoanalítica como medio para investigar y comprobar las hipótesis o preguntas directrices planteadas.

La revisión bibliográfica consiste en recopilar información y datos para abordarla desde determinada perspectiva. En el método bibliográfico el investigador se plantea una pregunta, para responder la misma necesita recoger datos y analizarlos, y del análisis que realiza extrae una conclusión (Guiarao, Olmedo, Ferrer, 2008, p. 4).

Según Icart y Canela “la utilidad del artículo de revisión es múltiple. El objetivo fundamental del artículo de revisión intenta identificar qué se conoce del tema, qué se ha investigado y qué aspectos permanecen desconocidos” (Citado en Guiarao, Olmedo, Ferrer, 2008, p. 4).

Existen algunos tipos de revisión bibliográfica, la que se utilizó en el presente estudio es la llamada Revisión Descriptiva, esta otorga al lector una puesta al día sobre conceptos propios del tema de investigación (Guiarao, Olmedo, Ferrer, 2008, p.6).

“Desde un punto de vista conceptual un artículo de revisión puede ser considerado como un artículo científico. El artículo de revisión tiene similitudes importantes con el artículo original. El apartado de la introducción será mucho

más extenso que en un artículo original. La sección de métodos la constituirá fundamentalmente la estrategia de búsqueda bibliográfica y criterios de selección de los artículos, así como el análisis de la variabilidad, fiabilidad y validez de los artículos. El apartado de resultados y discusión del mismo modo que ocurre en los artículos originales de carácter cualitativo, se redactarán de forma conjunta y constituirán la base fundamental del artículo. El artículo de revisión tendría un último apartado en el que se apuntan las principales conclusiones extraídas del análisis bibliográfico (Guiarao, Olmedo, Ferrer, 2008, p.7).

El diseño documental es una variable de la investigación científica de corte cualitativo y tiene como fin el analizar profundamente diferentes fenómenos (fenomenología). En la presente investigación, se hará una indagación exhaustiva, sistemática y rigurosa de la constitución de la subjetividad femenina y su articulación con el maltrato.

“La investigación cualitativa es un proceso inductivo, interpretativo, iterativo y recurrente, que no es aceptado por la mayoría de científicos positivistas cuantitativos; sin embargo, cuando se necesita profundizar en un problema y analizarlo con el fin de capturar el fenómeno en forma holística, el mejor enfoque es el cualitativo. Debido al poco apoyo que se da a este tipo de investigaciones y a las críticas que reciben los profesionales que realizan investigaciones cualitativas, se pone gran atención a la validez y a la confiabilidad de los datos. La epistemología es subjetivista o fenomenológica, con tendencia al constructivismo; se trata de otro paradigma que busca ahondar en el problema” (Pineda y Alvarado, 2008, p.102).

En la investigación documental se utilizan técnicas muy precisas para obtener información de la documentación existente que directamente permite obtener conocimiento atinente al fenómeno que se estudia. Fundamentalmente los

textos a investigarse corresponden a la obra de Freud y Lacan, la lectura que ellos hicieron y la lectura que de ellos se hecho.

Según Arias “la investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos” (Citado en Alarcón, Pozo, Ruiz, Lezama, Rodríguez, 2009, párr. 12).

5.2. Muestra/Participantes

Haciendo referencia nuevamente a lo expuesto en el punto anterior, la metodología que se utilizó fue documental y bibliográfica por lo que el trabajo investigativo se realizó con libros, artículos y documentales.

En este sentido, la presente investigación no tiene un corte cuantitativo con una metodología que logre una sistematización rigurosa de los resultados, como se da en otras ciencias sociales. Siguiendo a Bleger se puede justificar este acápite:

“Por eso, el psicoanálisis es también un desafío a la metodología. Y la metodología de las ciencias de la naturaleza no puede decir nada ni ayudar en nada al psicoanálisis en su procedimiento eje (la comprensión) porque tampoco lo tiene resuelto para sí e inclusive lo ha escotomizado como problema. Más bien, en el problema de la comprensión (llamado generalmente "momento subjetivo" o "irracional") es posible que el psicoanálisis pueda ayudar a la metodología de las ciencias de la naturaleza a recuperarse de la deshumanización de sus objetos de estudio, de la deshumanización de su investigación y en sus resultados” (Bleger, 1969).

Tabla 2. Criterios

CRITERIOS DE INCLUSIÓN	CRITERIOS DE EXCLUSIÓN
Textos psicoanalíticos de Freud y Lacan.	Psicoanálisis de Melanie Klein.
Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos.	Psicoanálisis de Winnicott y sus discípulos.
El problema económico del masoquismo.	Psicoanálisis de Dolto.
Conferencia sobre feminidad.	Psicoanálisis de la escuela argentina.
Tres ensayos sobre teoría sexual.	Enfoques psicoanalíticos de autores considerados post freudianos como: Ranks, Jones, etc....
Sobre la sexualidad femenina.	
Ciertos artículos psicoanalíticos lacanianos de Marcel Czermak.	
Seminario XX: Aún de Lacan.	

Se han escogido textos psicoanalíticos freudianos y lacanianos. Como se sabe Freud es el creador del psicoanálisis, y Lacan es quien retomó y complementó la teoría de Sigmund Freud. Esta es la razón por la que se incluyó como textos fundamentales para este trabajo de tesis, caso contrario se hubiera caído en un error epistemológico.

5.3. Recolección de datos

Se recolectó los datos por medio de lecturas rigurosas y minuciosas de los textos de Freud y Lacan escogidos. Eventualmente se asistió a jornadas y reuniones de psicoanálisis donde se trabajaron distintos temas articulándolos con la teoría, esto sirvió para obtener información.

5.4. Procedimiento

Para poder realizar esta investigación se tomó en cuenta algunos puntos:

1. Selección de los textos de Freud a investigarse.
2. Selección de los textos de Lacan.
3. Selección de documentación de apoyo como investigaciones o estudios de psicoanalistas lacanianos.
4. Registro de la información: lecturas rigurosas y exhaustivas del material. Básicamente el registro de la información se realizó de la siguiente manera: a) Fichas de extracto: se registran las ideas principales del autor. b) fichas de síntesis: puede incluir observaciones o interpretaciones propias que considere importante. c) fichas de comentario personal: se anotarán los puntos de vista y el enfoque que se le quiere dar a la investigación y desarrollo de los temas; los datos que son tomados en cuenta para emitir un comentario fueron las citas textuales o el contenido de los resúmenes de los documentos fichados. d) ficha de cita textual: debido a la cantidad de material bibliográfico, en estas fichas se copiaron textualmente las citas que se consideraron necesarias para el posterior marco teórico y su fundamentación.

5.5. Análisis de datos

Se utilizó la revisión documental bibliográfica en base a la teoría freudiana y lacaniana, es decir, que se tomó la teoría psicoanalítica planteada en el marco teórico del presente estudio y se la comparó con otras perspectivas. De este cruce de información se pudo obtener los resultados y conclusiones del presente estudio.

6. Resultados

La estructuración psíquica inicia desde el momento del nacimiento, en primer lugar se da el narcisismo primario, en el cual los niños dirigen sus pulsiones libidinales hacia su propio cuerpo. Posteriormente, se pasa al narcisismo secundario en el cual hay una investidura libidinal hacia a un primer objeto (madre) para tomar de ésta la libido depositada y recargarla al yo (Freud, 2008, p.73). Usualmente la etapa del narcisismo primario se relaciona con el estadio del espejo planteado por Lacan.

Existen tres tiempos fundamentales en la etapa del estadio del espejo, tiempos que muestran cómo los niños van progresivamente conquistando la imagen de su cuerpo:

1. El bebé se vive en el otro, esto demuestra que hay confusión entre el cuerpo del bebé y del otro.
2. El bebé descubre que la imagen que ve en el espejo no es un ser real sino sólo una imagen, ahora entiende que esa imagen no es la realidad del sujeto.
3. El bebé se convence de que esa imagen del espejo es suya, y logra reunir la fragmentación de su cuerpo en una sola unidad (Dor, 2006, p. 91,92).

Los niños en esta etapa, logran reconocerse a sí mismos como una imagen unificada, ya que antes se vivían como un cuerpo fragmentado. Esta imagen completa produce satisfacción, la imagen viene de la madre y la identificación va con el otro, el otro especular. El espejo devuelve a los niños una imagen ya sea su imagen propia o la del Otro, la cual la ayuda a identificarse con ésta reconociéndola como suya, esta imagen llamada imagen especular le otorga a los niños identidad (Lacan, 2002, p. 86-88).

Si bien el niño en la fase del Estadio del Espejo se perfiló como un sujeto separado del cuerpo de la madre, su subjetividad no le pertenece del todo, ya que al haberse identificado con ésta, se ha convertido en el objeto de su deseo (Dor, 2006, p.93).

Podemos suponer de acuerdo a la literatura psicoanalítica que el narcisismo al igual que otros estadios es diferente para hombre y mujer (Durango 2011,p.67).plantea que en las mujeres la “identidad” será distancia al de los varones por el hecho de que el espejo (la madre) parte del mismo sexo y dota a la niña de feminidad, una feminidad no resuelta (complejo de Edipo de la madre) y que en tanto irresoluble queda postergada para la niña también.

Es gracias a la imagen especular que la niña adquiere una identidad separada de la madre. Como es la madre quien le prodiga cuidados a la niña ella representa su objeto primario, su imagen especular, con la cual realiza la primera identificación. La imagen especular le constituye al yo “la maduración de la gónada en la paloma tiene como condición necesaria la vista de un congénere; basta incluso con su reflejo en un espejo” (Chemama y Vandermersch, 2004, p.210). El yo es Otro, el yo se constituye desde el Otro.

En la niña la identificación que realiza con la madre es importante ya que promueve que la niña se mire a través de ella como una imagen unificada, y más importante aún, que tome rasgos característicos de ella en tanto mujer.

Lacan habla sobre la paranoia de la personalidad, es decir, que la paranoia es una parte de la estructura del yo, el otro está en el objeto y el objeto está en el otro. Esto lo menciona Lacan ya que él afirma que la imagen especular envuelve al objeto, es decir, que a través de esta imagen el objeto se constituye y se identifica, es por eso que la imagen especular no abandona el objeto del todo, sino que el objeto sigue funcionando a través de esta imagen, por lo que el sujeto cuando se relaciona con el mundo exterior lo hace

mediante esta imagen del otro, pero en el fondo está un objeto escondido (Czermak, 2003, párr. 24, 25, 51).

Esta teoría de Lacan se puede relacionar con que la madre al ser el objeto primario del bebé y su imagen especular jamás abandona a la niña, los rasgos maternos quedan impregnados en el ser de la niña, lo cual hará que ésta se relacione a través del objeto materno.

Freud en su texto *Introducción al Narcisismo* menciona que la madre o persona encargada del cuidado del bebé es su primer objeto sexual, a partir del cual en el futuro el varón elegirá como pareja, una mujer que se parezca a su madre; pero en el caso de la niña será diferente. Ella al escoger pareja se basa en el tipo narcisista, el cual consiste en que la niña elige un objeto amoroso en base a sí misma. Con el desarrollo de la pubertad y cuando la mujer se hace hermosa se produce en ella un amor y una admiración hacia ella misma, ellas necesitan ser amadas por su hombre, no necesitan amar. Entonces ellas buscan a una pareja que las ame y la cual haya renunciado a su propio narcisismo, para estos hombres que renunciaron a la libido yoica, estas mujeres son perfectas debido a que ellos sí necesitan amar al objeto, además que para ellos una mujer narcisista les atrae (Freud, 2008, p.85, 86, 87).

Dejando atrás la fragmentación de su cuerpo la niña entra en otra etapa: el complejo de Edipo y de castración, momentos decisivos en la conformación y estructuración de su feminidad, en tanto, el Edipo es el que le posiciona al sujeto en la sexuación.

Freud planteaba que es en la etapa fálica en donde aparece el complejo de Edipo, el cual coloca al niño como objeto amoroso de su madre y tiene sentimientos de hostilidad y amor hacia su padre; saliendo del Edipo en el caso del niño, por miedo a ser castrado por el padre, mientras que en la niña, el ver que la madre está castrada le permite entrar al Edipo.

Madre e hijo tienen una relación muy cercana, el niño al ser el objeto de deseo de la madre, percibe su falta, la falta de falo y se coloca en posición de ser el falo materno (Dor, 2006, p.93). Es en este momento donde se plantea la diferencia entre hombre y mujer. El niño reconoce la falta materna mientras que la niña no reconoce la falta en la mujer, quitándole a la madre su investidura y dirigiéndose al padre para que él responda la pregunta: ¿Qué es ser mujer?

En su conferencia sobre la feminidad, para Freud la mujer únicamente restituirá esta falta a través del nacimiento de su propio hijo, por eso propone la diferencia existente en la relación madre-niño y madre-niña. El deseo femenino por excelencia será el pene y con el nacimiento de un hijo varón la madre se sentirá de alguna manera restituida (1997, p.119).

Según Freud (2001, p. 231; 1997 p. 120), en el viraje al padre por parte de la niña en la búsqueda de aquello que la madre le negó, dará a la mujer tres salidas diferentes:

1. La renuncia al quehacer fálico y a la sexualidad en general.
2. La retención de la masculinidad amenazada y la convicción, en la fantasía, de tener un pene. “Mencionamos con la segunda de las reacciones posibles tras el descubrimiento de la castración femenina el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad”.
3. La feminidad normal o los esbozos de la feminidad definitiva. “Solo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo”.

Freud nos plantea que la niña permanece dentro del complejo de Edipo incluso hasta épocas indefinidas y que el heredero del complejo de Edipo, el Súper Yo, sufre un menoscabo. Así, el camino de la estructuración femenina no llega a completarse del todo (1997, p.120).

Freud dirá, entonces, que los dos sexos inician su desarrollo libidinal por el mismo camino. No puede hablarse de libido femenina, la disposición pulsional en la niña es menos agresiva y porfiada, la niña es más dependiente y dócil, la carga que da a sus objetos es más intensa. Sin embargo, la envidia de pene de la niña ha provocado una herida narcisista tan grande que la consecuencia es un sentimiento de inferioridad. Freud pone un alto grado de narcisismo en la mujer que influye en su elección de objeto; dirá que ella tendrá una mayor necesidad de ser amada que amar. Esta demanda de ser amada está en relación con su falta, la preferencia por ser amada es un modo fantasioso de restituir la falta (1997, p.122).

En “El problema económico del masoquismo”, Freud habla de 3 tipos de masoquismo: a) un masoquismo erógeno (goce en el dolor); b) masoquismo moral (condicionante para todo ser humano en su renuncia pulsional para la cultura); y c) el masoquismo femenino que Freud propuso como una condición característica de la feminidad, la cual significa ser castrada y en tanto castración ubicarse en una de las tres posiciones antes descritas (2000, p. 167).

Dentro de la teoría psicoanalítica, se ha propuesto relacionar el masoquismo femenino planteado por Freud con el *estrago* u *Otro Goce* propuestos por Lacan en el seminario XX, *Aún* en 1973.

Miller en su texto “Una distribución sexual” dice que la palabra *estrago* (ravage) es un derivado de arrebatarse (ravier). A su vez, el verbo arrebatarse es un retoño del latín popular “rapire”, que quiere decir tomar “violentamente” y que se encuentra en el “rapto”. Significa que se es llevado por la fuerza, que se arranca” (Citado en Sruber, 2009, párr. 5).

El masoquismo femenino es una posición donde la mujer se ubica en tanto castración como objeto puro del otro, vuelve a la primera lógica del *ser* dada en

épocas remotas del Edipo, dejando de lado su subjetividad y poniéndose al servicio en tanto objeto del Otro.

Pero este deseo es devastador para la niña, no la deja constituirse como un sujeto con deseos propios, la relación madre- hija viene a producir el estrago, la única solución para terminar con el deseo materno es la función del falo, es decir, la función de corte que realiza el padre y que en ciertos casos no opera y se da un goce excedente: el Otro Goce, goce excedente al goce fálico venido del padre y su metaforización (Sruber, 2009, párr. 8).

Lacan describe un goce específico para la mujer: el Goce Femenino (Otro Goce). Hay un goce de la mujer que no responde a las leyes del falo, se sustrae a la Ley impuesta por la función paterna, ese punto nodal que viene de la no resolución total del Edipo en la mujer.

El padre tiene como función cortar esta relación imaginaria de completud entre madre e hija, la niña se da cuenta de que la madre carece de falo y que es el padre en tanto portador de la ley quien lo posee, el resultado es que la niña, que tampoco tiene el falo, se identifica con la madre en el sentido que sabe dónde debe buscar el falo: en el padre (Dor, 2006, p.101). El padre no es el ser humano real de carne y hueso, ni el esposo de la madre, el padre es una función al igual que la madre, y adicionalmente su palabra operará sobre esta relación entre madre e hija, en tanto la madre se lo permita, para esto la madre debe aceptar su castración.

Cuando el niño se da cuenta de que la madre no tiene falo, el niño deja de buscar en el Otro materno el falo, así empieza a buscar en algo más el falo deseado, algo más que ocupe ese lugar que ocupaba la madre, ese lugar de Gran Otro (Lacan, 1977, p.287).

Mientras que en el varón la castración permite la finalización del Complejo de Edipo en la niña la castración la permite la entrada al mismo. Pasará algún

tiempo para que la niña abandone al padre y logre tomar como objeto amoroso a otro hombre (Nasio, 1996, p. 20). Ahora la niña que ha tomado al padre como objeto sexual tiene deseos ambivalentes hacia la madre. Por un lado, siente cariño, por otro se ha convertido en su rival.

Hasta aquí se puede observar que la madre cumple un papel fundamental en la vida psíquica de la niña, primero la madre es con quien la niña se identifica en el estadio del espejo para poder formar una imagen de sí misma y segundo es con quien tiene intensa ligazón en el tiempo preedípico en el que se está constituyendo su subjetividad. No por eso se deja de lado al padre, quien también cumple un rol fundamental, el de corte entre la relación madre e hija, y debido a que posee el tan deseado falo, objeto del deseo de la niña, es por medio de éste cómo la niña abandona a la madre y toma al padre como objeto sexual. Esta es la vía por la que la niña entra a la feminidad, ya que al tomar como objeto amoroso al padre la niña se identifica con la madre, es decir toma los rasgos femeninos de ésta.

Un motivo de la relación estragante entre madre e hija es que la niña le culpa por su falta de pene, el cual tratará de encontrarlo mediante varias vías: una de ellas es desear el pene del padre, y otra es querer tener un hijo del padre. Así el Complejo de Edipo se disuelve al darse cuenta de que el padre jamás le dará un hijo (Freud citado en Sruber, 2009, párr. 18).

Además de esperar en la madre el pene que le ha sido negado a la niña, esta espera de su madre la respuesta de qué es ser una mujer, esta espera eterniza el vínculo entre madre e hija, esta espera es eterna, y se instala en la niña a modo de goce, que tiende a repetirse en sus futuras relaciones. Este modo de goce se ha constatado en mujeres maltratadas, sumisas, degradadas psicológica o moralmente que son capaces de aguantar golpes y humillaciones, sin parecer que en ellas exista un límite. La mujer también disfruta del falo pero existe un goce, Otro Goce que escapa a ella y que sólo se accede por la palabra de amor. Es por eso la necesidad de la mujer de ser

amada, perder este amor significa para ellas perder la causa de su ser. Así lo que retorna en este pedido de amor es el estrago que se vivió en primera instancia con la madre (Vidal, J. s.f. párr. 3-13).

Partiendo de esta proposición, Lacan plantea a la mujer como “no toda”: no toda en relación al goce fálico:

“No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica [...] el ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no le esté del todo” (Lacan, 2004, p.89-90).

Lacan dirá que:

“Al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico- dije al que se le dice-, el sexo corporal, el sexo de la mujer-dije de la mujer, cuando justamente no hay La Mujer, la mujer no toda es, el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo” (Lacan, 2004, p.14, 15).

Lacan al afirmar esto quiere decir que el hombre en cuanto posee pene generalmente está dotado de la función fálica; y en cuanto a la mujer, esta también está dotada de esta función, pero la mujer además es *no-toda* goce fálico sino que también es *Otro Goce*.

El enigma de cómo goza una mujer está planteado, entonces, para hombres y mujeres. Las mujeres también se encuentran frente a su propio enigma y tal vez con mayor vacío puesto que este habita en su propio cuerpo:

“Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente:

es si lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas” (Lacan, 2004, p.90).

Por su condición femenina, la mujer, al ser “no toda”, se ubica en el punto de ser la tachadura del Otro, explicándose así el Goce Femenino y promoviendo en la mujer el intento por ser Uno. El Uno como tal en realidad no existe; ni la unificación; la fusión de uno y otro siempre serán Dos esencialmente, a menos que se obtenga en una imaginarización la presencia del Uno. En el lado masculino, el amor, el deseo y el goce pueden apuntar a diferentes objetos, en el lado femenino, el amor, el goce y el deseo apuntan al mismo objeto.

El extrañamiento de la ligazón-madre deriva en sentimientos de hostilidad, el odio de la niña a la madre es evidente, este odio dura algunos años e incluso puede durar toda la vida (Freud, 1997, p.117). Si los sentimientos de hostilidad de la ligazón- madre dura toda la vida, la mujer transfiere la mala relación que tuvo con ésta hacia el marido, así ocurre que el odio entre madre e hija que existió en la etapa preedípica la hereda el marido (Freud, 1997, p.123).

Pero no siempre sucede así, existen ciertos casos en los que la niña jamás abandona a la madre, y por ende jamás se volvió hacia el padre (Freud, 2001, p. 228). Esta relación entre madre e hija fue tan intensa y de tanta duración, que fue muy difícil para la niña abandonar a la madre y volverse hacia el padre. La ligazón madre-hija al ser tan intensa y devastadora, hace que la niña no pueda salir de esta, lo que da como efecto que el falo como significante no pueda operar correctamente sobre el deseo materno, es decir que la madre no le permita al padre realizar la función de corte. Lo que haría que la castración no opere correctamente en la niña, y que al no establecerse la función fálica como es debido, se instaure en esta niña un goce, un goce femenino.

Por otro lado es importante la relación con los objetos primarios (padre, madre); gracias a estos la niña, de ser un pedazo de carne que carece de subjetividad, pasa a ser un sujeto, un sujeto con deseos propios, estos objetos serán

mediante los cuales la niña se relacione con su mundo exterior, es por eso que, la relación estragante que existió con la madre se puede repetir con el marido.

Como se puede observar el Complejo de Edipo le abre a la niña la posibilidad de que éste se inmersa en el camino de la feminidad, por eso, es importante que se realice este viraje de abandonar a la madre y tomar al padre como objeto amoroso.

“Que en el caso de la mujer no se da sin la separación del cuerpo de la madre, a la par entonces de la ruptura de una fusión narcisista y omnipotente y del desprendimiento de la promesa idealizada de un padre que tomaría el relevo de esa figura de la madre. Esto implica la aceptación de la castración como límite ético y, por tanto, como posibilidad del deseo, pero, sobre todo, como condición para hacerse cargo de la vida desde una posición subjetiva que permita decidir, elegir y enfrentarse al conflicto. La ausencia de esta elaboración edípica aparece como una de las razones más plausibles en aquellos sujetos que sólo buscan un aseguramiento narcisista en el que la angustia no es tanto angustia ante la pérdida del amor, sino angustia ante la pérdida del objeto mismo. Hemos verificado estos efectos al menos en casos de anorexia-bulimia, en casos de neurosis obsesiva femenina, y en la imposibilidad de muchas víctimas de maltrato para separarse de la escena sadomasoquista” (Ruiz, P. 2006, p.142).

Como sabemos la falta de elaboración del Complejo de Edipo no permite la separación de la niña y de la madre lo cual no le permite constituirse como un sujeto con deseos propios, con elecciones y decisiones propias. La niña queda atrapada en el deseo materno, en esa necesidad de fusión narcisista con el Otro, y al momento de elegir una pareja sucede lo mismo, la mujer queda atrapada en el deseo del maltratador, sin poder separarse de él a pesar del daño que le ocasione. Como Freud mencionaba: si los sentimientos de hostilidad de la ligazón- madre dura toda la vida, la mujer transfiere la mala

relación que tuvo con ésta hacia el marido, así ocurre que el odio entre madre e hija, que existió en la etapa preedípica, la hereda el marido (Freud, 1997, p.123).

Así, la mujer al ser no-toda, demanda en el hombre un amor, necesita ser amada, necesita sentirse completa, es por eso que ella se coloca en la posición de ser objeto del Otro, ser puro objeto en tanto relación de estrago. La mujer busca en su pareja no ser un objeto causa de deseo sino *ser* el puro objeto de goce del Otro. Es a partir de este goce femenino que se puede justificar, argumentar y pensar la causalidad psíquica del maltrato femenino.

Si la relación con la madre fue tan estragante, tan devastadora y sin una función de corte, castración y límites, es probable que la niña, busque relaciones poco castradas y sin límites. En relación al estrago, Lacan ya decía que no hay concesiones con lo que una mujer pueda hacer de su cuerpo, de su mente y de sus bienes, con tal de seguir siendo objeto de goce del Otro.

“Las mujeres resienten un vacío del ser, una falla de la identidad que las hace más dependientes del amor, más dóciles para intentar acomodarse a lo que los hombres esperan de ellas, al lugar que les asignan los fantasmas masculinos, y en ello radica su vulnerabilidad. Es un hecho que la subjetividad de las mujeres maltratadas está comprometida: el no conseguir separarse de su pareja, de ese hombre que las atormenta, esto está vinculado a la imposibilidad de separarse de algo oscuro en ellas mismas que las atrae, pasionalmente hacia la destrucción” (Coccoz, 2011, párr. 13).

La mujer en busca de una respuesta a su feminidad busca en la madre, el padre y luego en su pareja una respuesta, respuesta a esta falta de identidad que las caracteriza, y que las lleva a un goce propiamente femenino, goce que va más allá de las leyes del falo.

“La clínica del maltrato a mujeres en los dispositivos institucionales orientados por el psicoanálisis, ha podido verificar que el lazo con el maltratador tiene su antecedente en el estrago ocasionado por la relación con la madre, que resulta ser así la primera maltratadora invalidando la tesis sobre la violencia de género” (Coccoz, V. 2011, párr. 11).

Finalmente, planteados ya los resultados en tanto respuestas posibles que el Psicoanálisis da al maltrato femenino, se puede proponer también, cuestionar la visión y posición de algunos discursos sociales que bajo el manto de la posmodernidad, el feminismo y el género plantean el maltrato femenino como un resultado al modo arquetípico de los discursos machistas implantados durante siglos por la sociedad, proponiéndose incluso la desigualdad entre hombres y mujeres como resultado de una sociedad paternalista, pues según esto, los discursos mandantes vienen de los hombres.

Siendo el Psicoanálisis una práctica clínica y no una teoría social, podemos en tanto punto de rebote, dar lectura a un problema tomado como social a partir de lo particular. Así pues, podemos plantearnos dar una explicación más profunda y subjetiva a un problema que durante años ha sido puesto como netamente social.

Se escucha diariamente hablar sobre el machismo y el abuso hacia las mujeres, la desigualdad entre los géneros, etc. En realidad ahora desde una posición de análisis de las posiciones en tanto sexuación, nos planteamos más bien, no una desigualdad, sino una diferenciación en la estructuración psíquica entre lo masculino y lo femenino, y la particularidad del sujeto para ubicarse en cualquier posición de acuerdo a su historia y singularidad.

Iván Sandoval (2010a, párr.1), ha centrado especial atención en los que él considera “nuevos discursos” desde la posmodernidad. Así, pues, plantea que se cree que el machismo es simplemente una cuestión de aprendizaje que

apela más bien a un conductismo ingenuo, sin tomar en cuenta la estructura y los factores determinantes que sería la familia.

Sandoval propone el término “madrismo”, como el fenómeno predominante en la cultura:

“Defino al “madrismo” como la ideología y el discurso que exalta e idealiza el valor y el poder de la función de la madre en la dinámica familiar, y concomitantemente desvaloriza la función del padre. El “madrismo” impone un funcionamiento donde los sujetos se someten más a la autoridad de quien tiene el poder, que a una ley universal ante la cual todos somos iguales. La “madre, cariñito santo” hace de los hijos (particularmente de los varones) instrumentos de goce y reivindicación fálica frente a un padre desprestigiado y desautorizado” (Sandoval, 2010a, párr. 3).

“El machismo es aquella caricatura de la virilidad que se sostiene de modo predominante en referentes imaginarios de masculinidad, antes que en identificaciones simbólicas. Para el macho, lo importante es “parecer”, es decir, ser reconocido socialmente como “muy hombre” (Sandoval, 2010b, párr. 2).

Podríamos decir entonces, que para a estos “hombres” (machos en términos del autor) queda bien una mujer que se ubique como objeto de puro goce, goce del Otro sin metaforización de la falta.

Conclusiones y Recomendaciones

La estructuración psíquica del sujeto comienza desde el momento de su nacimiento e incluso antes, desde el momento de la concepción, gracias al deseo de sus padres; desde este momento la criatura va adquiriendo significantes que le otorgarán una identidad a lo largo de toda su vida, estos significantes provienen del Otro (padres, sociedad, cultura, profesores, familia, pareja, etc.).

El sujeto cuando es bebé es un pedazo de carne que carece de subjetividad y de capacidad de pensamiento por sí mismo, es necesario que Otro le proporcione cuidados, atenciones, le hable, la nombre, y le otorgue un lugar dentro del deseo.

Este Otro del cual el bebé depende en un inicio puede ser representado por la madre o persona que le imparte los primeros cuidados. Así el niño se encuentra fusionado con la madre, forman en un inicio un solo "ser". Se debe entender que un ser humano no nace naturalmente, a excepción del momento del parto, pero en cuanto a su estructuración subjetiva depende de Otro. Y hay que entender que este Otro está habitado por deseos, fantasías, es decir por el lenguaje. El niño vendrá a significar algo en el deseo de sus padres, en su lenguaje, en su inconsciente y en sus fantasías; el niño es objeto de deseo de la madre.

Madre y bebé se encuentran en un estado de completud, el bebé se mira a través de los ojos de su madre y piensa que es una sola con ella. En el Estadio del Espejo es donde el niño logra constituir su yo y reconocerse como un ser aparte de su madre, el niño al verse en el espejo reconoce una imagen propia. Así, logra diferenciarse del cuerpo su madre, pero no de su deseo, sigue atrapado en el deseo de su progenitora.

Al salir de esta etapa del estadio del espejo, el niño no se ha zafado del todo de su madre, sigue sujeto a su deseo, ya que la madre ha tomado al niño como objeto de su deseo y el niño se ha colocado en esta posición, posición necesaria en un inicio, pero que luego debe castrarse para dar paso a que el niño se instaure en la falta y se inscriba en el lenguaje y la cultura. Para que esto se pueda dar es sumamente importante la función del padre. El padre en cuanto a la función de la ley, significante del poder. El padre tiene como fin cortar la relación entre madre e hijo, para que el niño, pueda salir del deseo materno y se constituya como sujeto con deseos propios. Los padres son los primeros objetos con los que se relaciona el niño en la infancia, de los cuales la criatura va a depender para que le otorguen una identificación narcisística, sino que necesita del Otro. He ahí la importancia que cumple el papel del Otro en la estructuración del sujeto.

En el caso de la mujer, el atravesamiento por el Edipo es una etapa vital en la vida psíquica de ésta, ya que le permite tomar el camino de la feminidad. La madre es su primer objeto amoroso, pero la niña la abandona al enterarse de que no tiene pene y lo peor aún que la hizo sin pene a ella también. Este amor se convierte en odio, el odio es la condición del amor reprimido, una de las principales causas del estrago materno entre madre e hija. Por consecuencia la niña abandona a la madre y toma al padre como objeto amoroso, esta niña se convierte en una pequeña mujer, identificada con la madre, lo cual le permite adoptar rasgos femeninos con los que se desenvolverá en su vida adulta.

El Complejo de castración también tiene su importancia en que la niña adopte su papel de mujer ya que es por medio de éste que la niña se adentra en el Complejo de Edipo.

La niña al observar su vagina y compararla con el pene del niño se siente diferente con respecto a éste, y al mirar a su madre que también carece de pene piensa que fue castrada, así nace en ella la idea de que algún día le crecerá uno, pero con el tiempo se da cuenta de que esto no sucederá. Le

convierte entonces en objeto amoroso a su padre para que él le dé su falo, esto tampoco sucede así que la niña ahora espera un hijo que le provea el deseado falo, un hijo de otro hombre que ya no es su padre.

Llegado a este punto con las conclusiones anteriormente expuestas se estaría respondiendo a uno de los objetivos específicos de la investigación que es conocer las primeras relaciones objetales de la niña a partir de su atravesamiento por el Edipo. Como se ha mencionado el atravesamiento por el Edipo es muy importante para la niña ya que promueve que ella adopte un rol femenino igual al de su madre, el cual le servirá en el futuro para relacionarse con su pareja. En un principio niño y niña se comportan como seres bisexuales, con características masculinas y femeninas, el Complejo de Edipo promueve la instauración de la sexualidad tanto masculina como femenina.

Tanto el padre con su función de ley, la fuerza y el poder; como la madre cumplen un papel esencial en la vida psíquica de la niña, el primero le otorga a la niña la posibilidad de constituirse como un sujeto al instaurarla en la falta constitutiva y en el lenguaje. La madre le provee a la niña la imagen especular con la que logra identificarse a sí misma.

La niña al tomar como objeto amoroso a su padre ha dejado a su madre con sentimientos de hostilidad, pero como la castración en ella le promovió a entrar en el Complejo de Edipo, la niña no tuvo razones fuertes para abandonar a la madre, la ligazón madre-hija fue muy fuerte es así que pareciera que la niña abandonó a la madre para tomar al padre pero eso no sucedió así. Esta es la principal causa del estrago materno, entendiendo estrago como la relación devastadora entre madre e hija.

El falo es la función simbólica que organiza a niño y niña dentro de una posición sexuada, pero esta función representa al hombre, la mujer carece de una representación propia de la feminidad. Ella también goza del falo pero

existe un goce más allá de las leyes del falo, este goce es infinito y es propio de la mujer, la mujer es no-toda goce fálico.

Se debe entender que la feminidad y la masculinidad son posiciones simbólicas que el hombre y la mujer adoptan, estas posiciones no responden a leyes anatómicas, es decir el tener pene no significa que el hombre será el portador del falo, y el tener vagina no significa que la mujer será la carece de falo. Como se sabe hay mujeres fálicas, y existen hombres en posición femenina, es decir hombres que carecen de poder y de ley.

Para que este goce femenino se presente significa que algo falló en la castración de esta niña, la ley paterna falló y la mujer nunca pudo abandonar el deseo materno, este deseo es devastador, dañino, estragante. La niña siente odio hacia la madre por haberle negado el falo que ella deseaba, y espera de ella una respuesta de lo que significa ser mujer, espera que es eterna y se instala en la niña a modo de goce, el cual tenderá a repetirse en sus futuras relaciones. La mujer esperará de su pareja la respuesta a este goce, siendo capaz de aguantar todo, incluso malos tratos, humillaciones y denigraciones. Así es que este modo de goce se repetirá, será un retorno de la relación estragante entre madre e hija.

El pene, significante fálico que la niña buscó en la madre y en el padre, es necesario para que ella pueda constituirse como un sujeto totalmente fálico, y no se instaure en el goce femenino, se puede observar en casos de mujeres maltratadas cómo la ausencia de éste pene puede llegar a ubicar a la mujer en una posición de maltrato.

Así la mujer al ser no-toda demanda en el objeto amoroso ser amada, sentirse completa y fusionada con él. La mujer busca en el objeto el amor, para tratar de darle un significado a este goce femenino que no le otorga identidad y que no sabe cómo expresarlo. Es a partir de este goce femenino que se explica por

qué las mujeres aguantan malos tratos, y si logran salir de esta relación que las hace sufrir, seguramente caerán con otro hombre que también las maltrate.

El goce femenino, caracterizado por ser no fálico e inexplicable, no está atravesado por el lenguaje, es decir por el orden de lo simbólico, se encuentra en el orden de lo Real; lo que significa que está de lado de la pulsión de muerte, que es un goce mortífero, es por eso su tendencia a encontrar placer en lo mortífero, en lo doloroso.

Con todo lo expuesto anteriormente se estaría respondiendo a la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre el maltrato femenino y las primeras relaciones objetales? Como respuesta se afirma que la relación de la niña con los padres tiene mucha influencia en su vida psíquica, y que los padres como pareja en la vida de la niña también ejercen un papel importante. Depende de cómo estructuraron los padres a esta mujer desde pequeña para que ella aguante malos tratos o no lo permita.

En nuestra sociedad se habla de un patriarcado de un machismo, pero si se analiza detenidamente las mujeres son quienes han forjado este machismo, gracias al matriarcado oculto que siempre ha existido, en el cual se exalta la función de la madre y se desvaloriza la función del padre. Esto indica cómo el deseo materno puede ser arrasador tanto para la niña como para el niño, promoviendo en la mujer un goce con respecto a estas relaciones de maltrato, colocándose como objeto de goce del Otro.

No en todas las mujeres falla la castración, hay mujeres que no permiten que nadie las maltrate, y al primer signo de que su pareja las trata mal los abandonan sin contemplaciones.

Los institutos gubernamentales contra la violencia y la ley ecuatoriana tienden a colocar a la mujer en una posición de "víctima", apoyan cien por ciento a las mujeres y las colocan en esta posición. Con esta afirmación no se trata de decir

que la mujer tenga la culpa de que su pareja la golpee, ya que ella no puede responder a como él desea que lo haga, más se debería poner énfasis en hacerla responsable subjetivamente de las decisiones que toma con respecto a su vida, de la pareja que escoge y de las consecuencias que este tipo de vida trae para sus hijos y para ella.

El psicoanálisis y cualquier otro enfoque terapéutico debe intentar hacer consciente en la mujer maltratada estas elecciones amorosas que hace al momento de elegir pareja, intentar hacer consciente en la mujer el goce femenino que la lleva a elegir parejas que la maltraten.

El hombre también debe ser escuchado y apoyado, ya que la ley se encuentra totalmente del lado de la mujer, existen personas del sexo masculino que también sufren de agresiones por parte de las mujeres. Es aquí cuando es necesaria la intervención de psicoanalistas, psicoterapeutas, psicólogos para que trabajen con estas relaciones amorosas que traen sufrimiento a la pareja, a los hijos, a la familia y sociedad.

Los institutos de protección a la mujer deben intentar un acercamiento a este mujer no tanto desde un punto de vista de colocarla como víctima, sino de escuchar su discurso, de otorgarle el poder de decisión acerca de terminar con su pareja de quien recibe malos tratos. No se trata sólo del uso de la ley, sino también de un trabajo individual con la mujer.

Con respecto al discurso feminista que critica el por qué hombres y mujeres no pueden ser iguales, y ejercer los mismos roles, o que el maltrato se origina en la desigualdad de género, se plantea al psicoanálisis como el que demuestra que no es cuestión de asemejar a hombres y mujeres, ya que ellos desde que nacen se estructuran psíquicamente de manera diferente, cada sexo tiene su rol y su función específica dentro del hogar y de la sociedad, con esto no se pretende afirmar que la mujer o el hombre tengan que ser el sexo subordinado, sino que al ser seres humanos diferentes sus funciones y roles también serán

distintos; lo que se puede trabajar desde el discurso de género y femenino es que hombres y mujeres tengan los mismos derechos.

Las neurociencias opinan igual, no se puede pretender asemejar a hombres y mujeres, cuando ellos de por sí son diferentes. Morfológicamente el cerebro de hombre y mujer ha evolucionado de manera diferente. Siglos atrás el hombre aportaba al hogar con la caza, la protección y trayendo el alimento a su familia, mientras que la mujer se encargaba del cuidado de los hijos y el hogar. Los cuerpos de hombres y mujeres son distintos, por ejemplo el hombre posee más estatura y masa muscular, así es que psíquica y anatómicamente hombre y mujer son diferentes. Uno y otro se destacará en ciertas habilidades y tareas. Es por eso que resulta difícil si se pretende intentar que el hombre permanezca al cuidado de la familia y los hijos y la mujer salga a trabajar. En general el hombre representa la ley, la fuerza; y la mujer el cariño, el amor. Sin embargo, las neurociencias dejan de lado la subjetividad.

En futuras investigaciones se podrían realizar encuestas a mujeres maltratadas y especialistas por otro, que trabajen temas de maltrato ya que proporcionarían datos interesantes acerca del maltrato femenino y su relación con el goce.

En el Ecuador no existen muchos estudios sobre maltrato femenino desde el enfoque psicoanalítico sería interesante y aportaría nuevos datos al problema del maltrato, ya que se sabe que el psicoanálisis es una práctica que estudia los problemas de los sujetos de manera particular y subjetiva, diferente a lo que hacen las teorías sociales que tratan de explicar el maltrato como una causa general en la sociedad.

La pregunta que se deja planteada como conclusión es: ¿cómo el matriarcado se ha camuflado con el nombre de patriarcado, y cómo éste influye en los comportamientos “machistas” de hombres y de mujeres, ya que son las mismas mujeres las que atacan a su propio sexo y promueven el machismo en los

hombres. Y ¿de qué depende que el estrago tome en ciertos casos forma de maltrato?

REFERENCIAS

- Alarcón, Y. Pozo, C. Ruiz, Y. Lezama, W. Rodríguez, R. (2009). Definiciones de diseño de investigación, investigación de campo y documental. *Ministerio del poder popular para la educación superior. Colegio Universitario de Caracas*. Recuperado el 15 de Mayo del 2013 de, <http://d.yimg.com/kq/groups/27669256/1167470326/name/Conceptos>.
- Brausntein, N. (2006). El Goce de Lacan a Freud. *El goce un concepto lacaniano*. (1a Ed.) Pp.12-55. Argentina: Siglo XXI.
- Chemama y Vandermersch, (2004). Diccionario del Psicoanálisis. (2ª. Ed.) Pp.210-212. Buenos Aires-Argentina: Amorrortu.
- Czermak, M. (2003). Contribución al estudio de las paranoias al abordaje de las neurosis. *Association LacanienneInternationale*. pp.24, 25,51. Recuperado el 15 de Febrero del 2013 de, http://www.freud-lacan.com/Champs_specialises/Lacan_Espagnol.
- Coccoz, V. (2011). Una reflexión necesaria sobre el maltrato. El psicoanálisis Lacaniano en España. párr. 1-23. Recuperado el 10 de Junio del 2013 de, http://www.blogelp.com/index.php/una_reflexion_necesaria_sobre_el_maltrat
- Durango, I. (2011). *Estudio de las Erogeneidades y Defensas desarrolladas por un grupo de Mujeres Políticas en el Ecuador* (Tesis doctoral). Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). pp. 61-66,131. Buenos Aires, Argentina.
- Dor, J. (2006). Introducción a la lectura de Lacan. *El Estadio del espejo y el Edipo*. pp.90-101. Barcelona- Madrid: Gedisa.
- Evans, D. (1997). Fallo. *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. p.87. Buenos Aires-Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1997). La disolución del Complejo de Edipo. *Tomo XX*. pp. 2748-2752. Buenos Aires- Argentina: Losada.
- Freud, S. (1997). 33ª Conferencia. La feminidad. *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. pp. 104-125. Buenos Aires- Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (2000). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. *Obras Completas. Volumen 19*. pp. 261-276. Buenos Aires-Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2001). Sobre la sexualidad femenina. *Obras Completas. Tomo XXI. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras*. pp. 227 -235. Buenos Aires- Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). Introducción del narcisismo. *Obras Completas. Volumen XIV*.pp.67-98. Buenos Aires- Argentina: Amorrortu.
- Guiarao, Olmedo, Ferrer. (2008). El artículo de revisión. *Revista Iberoamericana de Enfermería Comunitaria*. pp. 1-25. Recuperado el 19 de Mayo del 2013 de, http://www.uv.es/joguigo/valencia/Recerca_files/el_articulo_de_revision.pdf
- Iguardia, E. (2010). Los trabajos Académicos, la investigación documental. *Metodología para la elaboración y presentación de trabajos académicos* (1ª Ed.) pp.1-2. México: Pearson Educación
- Kummetz, P. (2007). Ciencia y Ecología. Qué diferencia al hombre de la mujer? *Deutsche Welle*. Párr. 1-12. Recuperado el 16 de Mayo del 2013 de, <http://www.dw.de/qu%C3%A9-diferencia-al-hombre-de-la-mujer/a-2362581>
- Lacan, J. (1977). La significación del falo. *Escritos I*. pp.279-289. Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999). La metáfora paterna. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*.pp.165-183. (1ª Ed.). Buenos Aires-Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2002). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*.pp.86-93. Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2004). *El seminario de Jacques Lacan. Libro XX AÚN*.pp.9-22, 79-93. (1 ra Ed.) Buenos Aires: Paidós.

- Le Poulichet, S. En Nasio, J. (1996). Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis. *El concepto de Narcisismo*. p.71, 75, 76. (4 a Ed.). Barcelona-España: Gedisa.
- Nasio, J. (1996). El concepto de castración. *Enseñanza de siete conceptos cruciales*. pp. 19, 20. (4a Ed.). Barcelona-España: Gedisa.
- Nasio, J. (2008). Mi cuerpo y sus imágenes. *El concepto de imagen del cuerpo de Lacan*. (1ª Ed.) p. 111. Buenos Aires- Argentina: Paidós
- Organización Mundial de la Salud. (2012). Violencia contra la mujer. *Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. (239). párr.2-4. Recuperado el 14 de Junio del 2013 de, <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>
- Pease, A. Pease, B. (2011). El regreso a los orígenes. *Todo lo que siempre quiso saber sobre hombres y mujeres*. pp. 7- 52. Barcelona- España: Amat.
- Pérez, M. (2006). Cerebro de hombre y de mujer. *El País*. Párr. 1-8. Recuperado el 9 de Mayo del 2013 de, <http://elpais.com/diario/2006/03/21/salud/1142895605-850215.html>
- Pineda, E. Alvarado, E. (2008). Diseños de investigación cualitativa. *Metodología de la investigación*. (3ª Ed.). p.102. Washington-Estados Unidos.
- Rabinovich, N (2007). Capítulo XIII. El goce de L/a Mujer. *Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce*. pp. 155-164. (1ra Ed.). Argentina: HomoSapiens.
- Ruiz, P. (2006). Crítica del concepto freudiano de masoquismo femenino. *El maltrato a la mujer. Enfoque psicoanalítico a través de su historia y su clínica*. pp. 99-115. Madrid-España: Síntesis.
- Sandoval, I. (2010a). El machismo es madrisimo. *El Universo*. párr. 1-4. Recuperado el 29 de Junio del 2013 de, <http://www.eluniverso.com/2010/03/23/1/1363/machismo-madrisimo.html>
- Sandoval, I. (2010b). Nuevas víctimas del machismo. *El Universo*. párr. 1-4. Recuperado el 29 de Junio del 2013 de,

<http://www.eluniverso.com/2010/05/11/1/1363/nuevas-victimas-machismo.html>

Sruber, L. (2009). Mujeres estragadas. *Revista digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento*. Párr. 6-20. (3a Ed.). Recuperado el 27 de Abril del 2013 de,

<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/003/template.asp?arts/aplicaciones/sruber.html>

Vidal, J. (s.f.). La Otra Mujer y el Estrago Materno. *El Goce de la Mujer*. párr. 1-14. Recuperado el 11 de Junio del 2013 de,
<http://elgoceodelamujer.blogspot.com>